NAKUA PEJUME

Revista interdisciplinaria de la Escuela de Ciencias Sociales y Periodismo



UNIMETA

Fundada en 1985

editorial UNIMETA

Fundada en 1985

NAKUA PEJUME

Revista interdisciplinaria de la Escuela de Ciencias Sociales y Periodismo

Número 02 - "Sendas interdisciplinarias": trabajo social, comunicación social y otros saberes

diciembre de 2025. ISSN: 3028-6778 (En línea). Villavicencio, Meta

editorial UNIMETA

Fundada en 1985

Nancy Espinel Riveros
Presidenta Sala General

Leonor Mojica Sánchez
Rectora

Manuel Humberto Paérez Baquero
Vicerrector General y de la Calidad

Cristian Julián Díaz Álvarez
Vicerrector Académico, Investigaciones y Proyección Social

Claudia Lucía Mojica Sánchez
Vicerrector de Postgrados, Investigaciones y Proyección Social

Maria Camila Ramírez Arias
Decana (e) de la Escuela de Ciencias Sociales y Periodismo

Jorge Sánchez-Maldonado
Jefe del centro de investigaciones Silvia Aponte

Copyright©
Corporación Universitaria del Meta – UNIMETA
ISSN: 3028-6778 (En línea)

Editorial
Corporación Universitaria del Meta – UNIMETA
Carrera 32 No. 34B-26, Campus San Fernando
Villavicencio, Meta (Colombia)
Teléfono: (57-8) 662 1825 Ext. 130
Fax: 662 1827

www.unimeta.edu.co

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable o transmitida en ninguna forma por medios electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros, sin la previa autorización por escrito de la Editorial Corporación Universitaria del Meta - UNIMETA y de los autores. Los conceptos expresados en este documento son responsabilidad exclusiva de los autores y no necesariamente corresponden con los de la Corporación Universitaria del Meta - UNIMETA y da cumplimiento al Depósito Legal según lo establecido en la Ley 44 de 1993, los Decretos 460 de 1995, el 2150 de 1995, el 358 de 2000 y la Ley 1379 de 2010.

NAKUA PEJUME
Revista interdisciplinaria de la Escuela de Ciencias Sociales y Periodismo

Comité Editorial

Leonor Mojica Sánchez
Directora Editorial

Cristian Julián Díaz Álvarez
Vicerrector Académico, Investigaciones y Proyección Social

Claudia Lucía Mojica Sánchez
Vicerrectora de Posgrados, Investigaciones y Proyección Social

Hebandreyna González García
Directora de Investigaciones y Proyección Social

Leonor Mojica Sánchez
Sergio Andrés Alfaro Marenco
Editores

Sergio Andrés Alfaro Marenco
Corrección de Estilo

Proceditor
Diseño y diagramación
proceditor@yahoo.es

Fotografías interiores
Franchesca Ximena Solano Urrea
Gina Lorena Aya Hincapié
Karen Gyselle Figueroa
Diana Yadira Almonacid Rojas

Contenido

Prólogo ..... Pág. 9

Ensayos de Reflexión

Algunos aspectos fundamentales para pensar el trabajo social desde la formación académica: experiencia como proceso inacabado, dinámico y constante. ..... Pág. 13

Laura Vanesa Buitrago

Historia y memoria como reparación de la infancia frente al conflicto armado ..... Pág. 21

Gina Lorena Aya Hincapié

El compadre Bototo: un espíritu vegetal que sana la infancia desde el monte llanero ..... Pág. 33

Valentina Pachón Bonet

Artículos de Investigación

Superación de trincheras disciplinarias y el camino de investigación sobre ecologías humanas, producción biopolítica y pluralismos jurídicos ..... Pág. 41

Jorge Sánchez-Maldonado

Difracción y memoria del agua: experiencias de vida y ritualidad en San Pedro de los Baños, Estado de México ..... Pág. 59

Karen Gyselle Figueroa

Miradas territoriales y femeninas del municipio de Villavicencio: reflexiones para la política pública. Pág. 79

Diana Yadira Almonacid Rojas
y Gina Lorena Aya Hincapié

Prólogo

"La lectura del mundo precede la lectura de la palabra", decía Paulo Freire en la apertura del Congreso Brasileño de Lectura, realizado en Campinas, São Paulo, en noviembre de 1981. Antes del concepto, antes del análisis, incluso antes de la escritura misma, está la experiencia de habitar un mundo, de ser tocado por una historia próxima, de aprender desde y con el cuerpo, lo que después conoceremos como palabra.

El vocablo *Nakua Pejume* —si bien anterior y milenario— resuena en las palabras de Freire. Toda palabra, aun aquellas del carácter más artificioso, han germinado en el bello campo del mundo, en la sublime flora de la *Natura.* La presente edición de la revista lleva consigo aquella invocación del mundo de la palabra, de la palabra del mundo; como recordatorio y como compromiso.

Este volumen, que hemos titulado *"Sendas interdisciplinarias"*, constituye una exploración colectiva de esa verdad fundamental. Las páginas sucedáneas no son una colección azarosa de textos académicos, sino constatación vivida de que el conocimiento auténtico nace siempre de una experiencia situada, de una mirada que se posa sobre el mundo y vuelve transformada.

Antes de todo ejercicio de reflexión, hay *alguien* situado, lingüístico, psicolingüístico, sociocultural. Antes de la elucubración teórica sobre la reparación de la infancia herida, hay niños y niñas que llevan en la piel la memoria del despojo; antes de que alguien indague sobre espíritus vegetales que sanan, hay un monte llanero que respira, que guarda secretos cautivos en la hondonada de sus ramas, y que susurra saberes ancestrales solo a quienes se detienen —con cuidado— a escucharlos; antes de toda formula de políticas públicas, hay mujeres que recorren a pie extensas sendas, que tejiendo con el hilo invisible de sus pasos cotidianos, forjan el camino que soporta su futuro.

La comunicación, entendida como tejido cultural, nos recuerda que la palabra no es un instrumento neutral: es el hilo que conecta a los cazadores con su presa, a los abuelos con los nietos, a la memoria con el presente. Y cuando nos atrevemos a derribar las trincheras disciplinarias —esas fronteras artificiales que separan lo que en la vida está siempre entremezclado—, descubrimos que las ecologías humanas, los pluralismos jurídicos y las producciones biopolíticas son apenas nombres para designar la compleja urdimbre de existencias que compartimos.

Incluso cuando nuestras miradas se desplazan hacia otras geografías —hacia San Pedro de los Baños, en el Estado de México, donde el agua guarda memoria y los rituales conectan generaciones—, el gesto se repite: *re-conocimiento* de que todo conocimiento digno de ese nombre es, ante todo, una escucha atenta del mundo que nos precede y nos excede.

Este prólogo no busca anticipar los hallazgos que el lector encontrará en cada artículo. Quiere, más bien, invitarlo a una disposición particular: la de quien sabe que toda lectura académica es, en el fondo, un *re-aprender* a leer el mundo. Porque las palabras que aquí se despliegan —con todo su rigor conceptual, con toda su densidad teórica— son, ante todo, palabras que brotan de vidas concretas, de territorios habitados, de preguntas fables e inefables que guían por las sendas ya recorridas de aquellos que habitan el mundo.

La senda interdisciplinaria no es, pues, una concesión a la moda académica ni un gesto de eclecticismo superficial. Es, en suma, una necesidad epistemológica profunda: si el mundo es uno en su diversidad, si Nakua es la totalidad que nos contiene, entonces Pejume —la palabra, el pensamiento, la investigación— debe aprender a moverse con la misma libertad con la que el niño entreteje lo verbal con su experiencia próxima del mundo.

Que este volumen sea, para quienes lo recorren, una invitación a recordar que antes del artículo está la experiencia, antes de la tesis está la pregunta, antes de la palabra está el mundo. Y que solo desde ese reconocimiento humilde y profundo puede nacer un conocimiento que realmente merezca llamarse humano.

Sergio Andrés Alfaro
Editor


Ensayos de Reflexión

Algunos aspectos fundamentales para pensar el trabajo social desde la formación académica: experiencia como proceso inacabado, dinámico y constante.



Laura Vanesa Buitrago[1]

https://orcid.org/0009-0004-7205-4742

laura.buitrago@unimeta.edu.co

A esa persona que, sin saberlo ni imaginarlo, me heredó el legado del trabajo social y la docencia, convirtiéndose en una parte invaluable de mi vida.

Gracias, ma.

Este documento parte de los diálogos cotidianos con estudiantes, docentes y colegas. En él, quiero destacar algunas reflexiones en torno a 4 categorías que agrupan las ideas principales de mi experiencia profesional y académica como trabajadora social. Dichas categorías las expongo a continuación: la primera se refiere a la convergencia entre la teoría, la epistemología y la investigación; la segunda relaciona el trabajo social con el contexto de la educación superior; la tercera hace énfasis en la sistematización de la experiencia como oportunidad de repensar, co-crear y comprender la acción de trabajo social; y la cuarta menciona la metodología integrada como propuesta desde la multidimensionalidad del quehacer profesional. Por último, en el artículo, finalizo exponiendo algunos interrogantes que buscan fomentar la introspección y la construcción de conocimiento

1 Profesional en Trabajo Social, Corporación Universitaria del Meta - UNIMETA.

a nivel colectivo, partiendo de la idea de que el proceso formativo es una construcción sempiterna, evolutiva y participativa.

El trabajo social, desde la postura de la educación superior, es sumamente amplio, lo que implica considerar una serie de enfoques, metodologías y aportes disciplinarios y multidisciplinarios. En esta línea de pensamiento, el trabajo social presenta una convergencia entre la epistemología, la teoría y la investigación. La primera trata del análisis y la reflexión sobre cómo se genera el conocimiento y cómo se aplica este conocimiento para transformar la realidad social; la segunda hace referencia a marcos conceptuales, principios y enfoques que sustentan la disciplina aportando elementos claves que fundamentan la práctica; y la tercera, que es el estudio del objeto y una oportunidad para el entendimiento, comprensión y apropiación de la cuestión social[2] en los que el trabajo social interviene desde su praxis profesional.

Ahora bien, la convergencia entre trabajo social y educación superior podría postularse como una categoría de estudio, puesto que permite reconocer la interacción, sinergia, integración, desencuentros e interconexiones de lo anteriormente mencionado (epistemología, teoría e investigación). Sin embargo, en ocasiones se desdibuja esta tarea en los roles docente/estudiante, ya que suele pensarse que entre estos 3 hay una relación excluyente o un contraste entre los elementos propios del trabajo social. Por el contrario, como lo expone Ospina (2011) y desde mi perspectiva y experiencia laboral-académica, la investigación, intervención y teoría, son componentes integrados y sobre todo indivisibles en trabajo social.

Por otra parte, y en concordancia con el proceso de enseñanza-aprendizaje, el construccionismo social desde una mirada pedagógica trata sobre una correlación dinámica e influenciadora, clave y fundamental, en la medida en que es el generador del trabajo colaborativo, que incluye en el espacio aportes significativos de las partes vinculadas y amplía los esquemas de la educación tradicional. En este sentido, marca una diferencia respecto de lo anterior, en una transición que pretende dar mayor sentido al conocimiento, alejándose de la idea de que existe una realidad única, objetiva e independiente; en contraste, busca como resultado la interacción de

2 Cuestionamiento de la estructura y funcionalidad de la sociedad.

las personas, teniendo en cuenta sus conocimientos y experiencias previas, modos de vida, intereses y realidades subjetivas.

Conforme a ello, en la educación universitaria de trabajo social es indispensable mirar al estudiante como protagonista, con un papel activo, donde se cuestiona, reflexiona, propone, refuta, aprende, etc. Cabe destacar, que los sujetos involucrados se desarrollan de forma interdependiente a través del aprendizaje colaborativo, no exclusivamente con el docente sino con sus pares y terceras personas que inciden en su formación de manera directa o indirecta. De este modo el rol docente, implica tener una responsabilidad profesional y social orientando desde formación integral y formativa, sin olvidar que este proceso es bidireccional.

Adicionando a lo anterior, es fundamental reconocer la responsabilidad académica y social que se gesta en las unidades académicas de trabajo social, en el proceso de cualificación profesional. Esta formación integral trasciende en la vida cotidiana como, por ejemplo, aprender a trabajar en equipo, desarrollar capacidad de escucha activa o de la habilidad para la resolución de problemas o conflictos. Ahora bien, desde mi perspectiva se hace esencial en el ámbito académico crear, fomentar, propiciar espacios y/o momentos que promuevan el pensamiento crítico, la reflexividad en torno al quehacer profesional, a realizar investigación como modo de vida del trabajo social. Estas actividades no solo fomentan un aprendizaje integral, sino que estimulan la capacidad de análisis, comprensión y reflexión, contribuyendo así mismo, a la adopción de una postura ética-política, asumiendo un rol consciente y un compromiso con la transformación social desde la toma de decisiones, acciones con valores y principios, contribuyendo al desarrollo social y disciplinar.

A lo largo de la historia del trabajo social se ha presentado una notable transformación y evolución, para lo cual la academia ha sido un pilar fundamental en ese proceso. En este contexto, es importante destacar la conmemoración del centenario de la profesión en Latinoamérica, que tuvo su origen en Chile en el año 1925, el cual tiene gran relevancia en la reflexión, puesto que, en este siglo, la huella de la académica ha sido trascendental, toda vez que sigue ofreciendo espacios para la reflexión sobre el impacto de esta en la formación de profesionales y de trabajadores críticos comprometidos socialmente. A la par, ha propendido por la generación de conocimiento disciplinar atendiendo a las necesidades específicas

de este territorio. Para destacar la idea anterior, mencionaré algunos hitos que representan el desarrollo de la profesión, tales como: los movimientos de reforma social, la tecnificación de la profesión, la progresiva autonomía frente a los modelos europeos y estadounidenses, la incorporación de las ciencias sociales, la apuesta de intervenciones situadas y contextualizadas en Latinoamérica desde una perspectiva diversa, el proceso de reconceptualización y las tendencias contemporáneas del trabajo social, por mencionar algunos.

La formación en trabajo social implica una reflexión y una acción constante sobre la práctica profesional. En este contexto, la innovación social juega un papel fundamental en la investigación e intervención, en tanto que no solamente implica el desarrollo de nuevas metodologías adaptadas a las necesidades o demandas actuales, sino que también requiere nuevas formas para la organización, colaboración y participación de los implicados. Lo anterior, puede partir desde la formación universitaria, puesto que para lograr una transformación social justa y equitativa, es necesario abordar problemas estructurales sociales como la pobreza, la desigualdad económica, la discriminación, la violencia y la exclusión social, problemas que en los que en gran medida e históricamente el trabajo social ha venido interviniendo, aspectos que se estudian, cuestionan y comprenden en la aula de clase.

El proceso de profesión exige un ejercicio de introspección profesional, lo anterior se puede realizar por medio de la sistematización de experiencias[3], se trata de un ejercicio crítico reflexivo en donde la tarea es evaluativa con respecto al proceso formativo, las estrategias pedagógicas o el impacto en el intercambio de saberes. La sistematización de experiencias "es una propuesta que irrumpe en la cotidianidad de las prácticas y puede generar ciertas resistencias. A veces no estamos disponibles para "parar", detener el hacer y revisar lo que está sucediendo, cómo lo van significando distintos participantes y de qué modo diversas aristas de las experiencias se relacionan entre sí" (Goldar & Chiavetta, 2001, p. 59). La sistematización permite un tiempo/espacio para abrir la pregunta, para escucharnos y escuchar a otros/as y para interrogar la experiencia desde algún/os ejes o aspectos de la misma" (Goldar & Chiavetta, 2001)

3 Sistematización de experiencias: proceso de reflexión crítica y propositivo sobre una o varias experiencias, con el fin de extraer aprendizajes significativos que puedan ser útiles para mejorar la práctica y generar conocimiento.

En este punto, es pertinente evocar un aspecto de la sistematización de experiencias: su historia. Hay que recordar que esta se origina como un ejercicio de reflexión en diversos contextos, incluida la educación. En tanto es un proceso de evaluación de las prácticas y experiencias pedagógicas que extrae aprendizajes significativos y aplicables en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Es decir, que esta actividad es conjunta entre docentes, estudiantes y usuarios, y que, a mi modo de ver, debe estar presente en cada uno de los espacios formativos, pues facilita la retroalimentación, las estrategias educativas, el fomento de un ambiente de trabajo en equipo y la reconstrucción del conocimiento disciplinar.

A propósito, una propuesta que complementa la sistematización de experiencias de manera holística es la metodología integrada, la cual avanza en el estudio de las perspectivas teóricas, epistemológicas y conceptuales de trabajo social como medio de conocimiento que se construye colectivamente y que inicia la discusión epistemológica y la reivindicación de la teoría. Así mismo, establecela relación irrompible de la unanimidad entre lo teórico y lo práctico, lo que conlleva a generar espacios de dialogo profesional y disciplinar en los que se hace necesario reforzar y fortalecer los procesos de socialización, comunicación y retroalimentación entre la comunidad académica. La metodología integrada en el marco de la formación profesional del trabajo social es un mecanismo alternativo para superar los métodos tradicionales como caso, grupo y comunidad.

En este sentido, se requiere de un profesional que responda a escenarios complejos a partir de un sólido andamiaje teórico y metateórico, y de un dominio de modelos de intervención que respondan a los posibles requerimientos de nivel individual, familiar, social y de contexto. También debe ser adaptable a las lógicas sistémicas, holísticas y complejas; y debe contar con una actitud de permanente reflexión, irreverente y cuestionador a de los métodos tradicionales, con miras a la generación de propuestas.... El trabajo social se mantiene vivo en la medida que se reinventa, y genera nuevas reinterpretaciones, nuevos constructos de análisis, nuevos debates, pero, sobre todo, nuevas maneras de atención y acompañamientos social de los sectores menos favorecidos (Acevedo Alemán, 2023)

Colocar en perspectiva la metodología integrada es reconocer que el progreso o retroceso de una disciplina tiene que ver con el contexto, la dinámica social y la política del momento histórico

determinado o señalado. Me es importante resaltar que articular las etapas de diagnóstico, investigación e intervención posibilita diversos procesos metodológicos dentro de la estructura operativa, con métodos e instrumentos en relación con el objeto de intervención. Me atrevo a asegurar que hoy en día el trabajo social enfrenta el reto de generar conocimientos, puesto que la intervención necesita un respaldo de una teoría y ello, inicia las construcciones curriculares de las unidades académicas para la articulación de la triada (epistemología, teoría e investigación). Ampliar la comprensión de esta categoría de la metodología integrada demanda unas condiciones específicas del contexto, necesidades de la región donde se sitúa, posturas o apuestas de la unidad académica, diversidades de los miembros del ámbito educativo, así como la estructuración del tipo de trabajo social, la cual incidir en los profesionales en formación y otros aspectos que regirían la actuación en el marco de la profesionalización desde el ámbito educativo.

El objetivo de este artículo de reflexión que nace de la experiencia profesional, docente y académica no es ofrecer conclusiones o ideas definitivas sino más bien plantear una serie de interrogantes o preguntas orientadoras que sirvan como punto de partida para futuros diálogos y reflexiones en el ámbito académico del trabajo social, entre colegas, docentes, estudiantes, demás profesionales y personas ajenas a este ámbito. Mi intención es fomentar una comunicación abierta y continua, que permita profundizar en los temas aquí abordados. Para ello, a continuación, propongo una serie de preguntas que invitan a la reflexión crítica y al análisis prospectivo.

- ¿Cómo se puede articular la tríada epistemología, teoría e investigación en el ejercicio académico de las construcciones disciplinares del trabajo social?
- ¿Cómo el ejercicio formativo aporta a la construcción y mejora del proceso de la sistematización de experiencias como herramienta fundamental del ejercicio profesional?
- ¿Cómo se pueden deconstruir las epistemologías dominantes en el trabajo social para abrir espacio a saberes subalternos y a las epistemologías del sur, y cómo esto redefine la comprensión de las problemáticas sociales?

- ¿Cómo puede la investigación relacionarse como un proceso inseparable del quehacer profesional del trabajo social?
- ¿De qué manera la tensión entre teorías universalistas y contextuales desafía a las unidades académicas latinoamericanas a construir un marco teórico que tenga presente las diversidades y complejidades de las realidades sociales?
- ¿Cómo, desde las unidades académicas, se evoluciona de la mera aplicación de teorías hacia el fortalecimiento de las iniciativas para un diálogo crítico que permita la creación de nuevas formas de teorizar desde la práctica misma del trabajo social?
- ¿Cómo se fortalece un proceso de investigación-acción participativa que integre la reflexión teórica, la experiencia práctica y la evaluación metodológica de manera dialéctica y transformadora?
- ¿Qué estrategias se pueden implementar para superar la fragmentación del conocimiento y construir un saber profesional capaz de abordar la complejidad de las problemáticas sociales?

Bibliografía

Acevedo Alemán, J. (17 de julio de 2023). *La 2ª reconceptualización del Trabajo Social en Latinoamérica*. Recuperado el 13 de marzo de 2025, de Redalyc: https://www.redalyc.org/journal/6721/672175285001/html/

Goldar, M., & Chiavetta, V. (1 de junio de 2001). *Aportes y desafíos de la Sistematización de experiencias en el Trabajo Social y la extensión crítica. Apuntes y reflexiones desde la perspectiva de la Educación Popular*. Recuperado el 13 de marzo de 2025, de Scielo: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-12132021000100004

Ospina, V. M. (10 de Octubre de 2011). *Trabajo social, intervención en lo social y nuevos contextos*. Recuperado el 2025 de marzo de 3, de Dialnet: https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5857499.pdf

Historia y memoria como reparación de la infancia frente al conflicto armado[1]

Gina Lorena Aya Hincapié[2]

https://orcid.org/0009-0003-2956-3341

gina.ayahincapie@academia.unimeta.edu.co



Hola, sé que no puedes hablar, pero muy seguramente me estás escuchando.

— Asiente con la cabeza

Hace mucho tiempo que no te veía. Perdón por no venir a visitarte; tal vez tenía miedo de ver toda mi vida antes de ocurrir…

Sonríe con inocencia al ver a una desconocida hablarle; no tiene miedo ni rencores ni memoria.

Vine porque nos van a pasar muchas cosas, no vine a impedirlas porque es imposible, solo pasé a decirte que eres más fuerte de lo que crees, no sientas miedo porque papi, mami y hermanito van a estar ahí y por favor cuando veas al tío Mincho y a la tía Patricia, dales un abrazo…

Asiente con la cabeza y se aleja en medio de los cultivos.

---

1 Este artículo es derivado del trabajo de grado titulado *No lo estoy contando yo, sino la niña que lo vivió*. Es el proyecto con el que la autora optará al título de trabajadora social de la Corporación Universitaria del Meta - UNIMETA. El trabajo está dirigido por los profesores Diana Almonacid Rojas y Jorge Sánchez-Maldonado.

2 Trabajadora social en formación de la Corporación Universitaria del Meta - UNIMETA. Miembro del colectivo transdisciplinario URÜTA

Introducción

Reflexiono sobre mi vida como mujer, niña, trabajadora social y la forma como el conflicto armado afecta a niños, niñas, adolescentes y jóvenes en la ruralidad. Lo hago desde Vista Hermosa, Meta, donde dejé sentimientos, memorias, dolores, esperanzas y miedos. Mis amiguitos de entonces también dejaron muchas cosas.

Hago una autoetnografía en la que las experiencias propias pueden abrir nuevos caminos introspectivos y de reflexión (Martínez, 2019) y teóricamente me apoyo en Ricoeur sobre la historia, la memoria y el olvido (Ricoeur, 2000).

El inicio

Me pregunté cómo explicar que un día decidí hacer de mi experiencia un estudio. Llenar una hoja en blanco con las experiencias que construyen lo que ahora soy. Visitar a mi *Yo* de niña ¿Será que todos estamos en deuda con nuestra etapa más frágil y por ello tomamos las decisiones que tomamos ahora?

Mamá perdió su primer bebé a los 5 meses de gestación. Los controles médicos eran raros porque la ruralidad estaba totalmente desconectada de lo urbano y el conflicto armado había entrado a nuestro municipio.

Conmigo también se complicó el embarazo de mamá. Un tipo de sangre muy difícil de conseguir y una transfusión casi imposible. La partera no pudo atender el parto y ella perdió mucha sangre, casi murió en la ambulancia y al tenerme, le prohibieron más embarazos.

Crecí feliz en la vereda Jericó. Era un sueño, pero corto como la paz en el territorio. Entraron grupos armados financiándose con la hoja de coca[3]. Hubo violencia y enfrentamientos entre guerrillas,

3 La coca (*Erythroxylum coca*) es el nombre con el que se hace referencia a la materia prima para la producción de un estupefaciente conocido como cocaína.

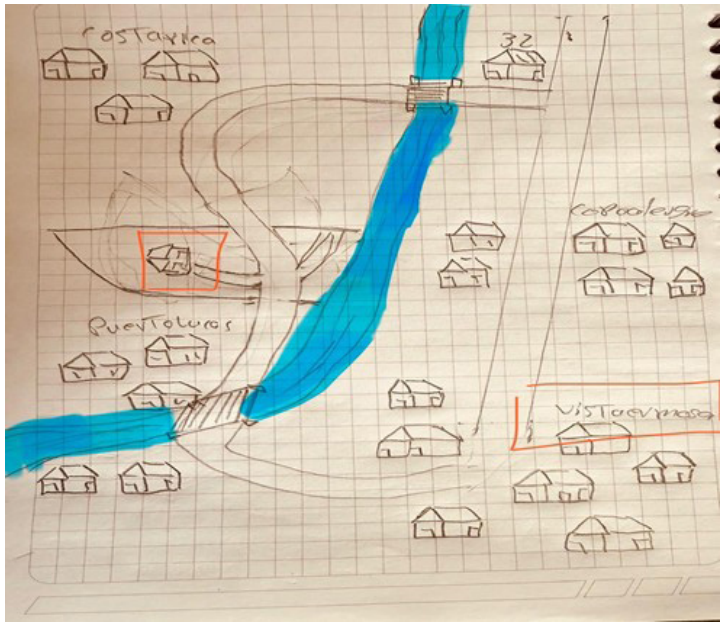
Ejército y paramilitares. Se dividió el municipio en zonas de control para cada grupo.

Comunidades citadas por las guerrillas para extender la invitación a "organizarse" (poner a los campesinos de su lado para brindarles información sobre los pasos enemigos). Empleaban esas relaciones para explicar que no podían vender su producción a nadie más.

Preferimos mantenernos al margen y desatamos la furia de ese grupo contra las familias. Una lista de los 20 hombres de nuestras familias nos intimidó y lograron la "colaboración". Eran trazos iniciales de intimidación y de terrorismo en nuestras vidas. Quienes accedían a realizar este trabajo eran conocidos como "milicianos". Responsables de muchísimas muertes, su información se consideraba verdad. Causaron muertes inocentes bajo acusaciones falsas, envueltas de rencor o envidia.

El mercado se realizaba en la zona urbana de Vista Hermosa, pero la llegada era toda una odisea. Pasar por Puerto Lucas, que es la llegada más rápida y que conecta con el municipio por la vía a Santo Domingo en desviación a margen derecha de Puerto Lucas, era imposible; la vuelta debía darse por Costa Rica para llegar a San Juan de Arama y de ahí a Granada. Quien llegaba por Puerto Lucas con vida hasta el pueblo era considerado miliciano y estaba listo para ser ajusticiado por los paramilitares. Quien llegara por la misma vía con vida a la vereda era porque estaba trabajando con los paramilitares y su destino era ser ajusticiado por los grupos guerrilleros. Hice los dos recorridos, pero era muy niña para recordar cómo era el mapa.

Ilustración 1. *Mapa del territorio. Creación de un participante de la investigación (2025)*



Tienes hogar, familia y lo que tanto has trabajado por tener: estabilidad. Por la mente no pasa el irse de casa; mantienes la esperanza de que los tiempos malos pasen. Tres años después, llegaría un hermanito. A veces sueño que estamos en esa situación de desplazamiento y lo único que hago es decir que el bebé es mío y que yo lo voy a cuidar...

Vivíamos en tres casas. Dos estaban separadas por la carretera. Al lado derecho, la casa de mis abuelos (vivían mi abuelo, mi abuela y mi tío Mincho); al lado izquierdo, la de mi tío, donde vivía con su esposa y mis dos primos pequeños. Más arriba, estaba la casa donde vivíamos papi, mamá y yo.

Ilustración 2. *Reconstruyendo la memoria en el territorio (2025)*



Tío vivía con mis abuelos porque él tenía dos hijos con una mujer en una relación "tóxica". Se dejaban y volvían. Una vez, la señora conoció a alguien y se fue a vivir con ese señor, pero era "miliciano". Después volvió a mi tío, pero esta vez había un tercero con el corazón roto, con odio y dispuesto a vengarse. En las fincas los cultivadores sembraban, cosechaban y procesaban pasta de coca para sostener sus hogares. La coca se compraba al precio que el grupo armado quisiera y con las "pruebas de calidad" que determinara. Muchas veces, para "rendirla", se le ponía una "liga": productos que aumentan su peso. Como ellos hacen estas pruebas, podían acusar a cualquiera de "rendirla" y robarle algunos kilos, castigando al "culpable" amarrándolo todo un día al sol.

Papi casi fue amarrado. Fue humillado e insultado porque los guerrilleros afirmaban que la coca "llevaba solo liga". Se robaron la producción y mi papá les quedó debiendo. Perdió todo el trabajo y quedó amenazado. Ahora lo cuenta con mucha gracia, pero fue una bendición que no lo hubieran amarrado; que le apuntaran con el arma fue lo de menos. Todo este terror pasaba, mientras yo, con bicicleta nueva, piscina inflable y muchos pares de zapatos, ignoraba lo que se vivía afuera.

Salvando vidas sin conocer el valor de una

Salvé la vida de mi papá y ni siquiera supe. Él y mi tío tenían algo que hacer en Costa Rica. Iban mi tío, mi padre y un señor al que apodaban "El Mono". Ese día decidió ir solo en su motocicleta; mi tío llevó a su esposa y a mi papá. Yo me les uní. En un punto del camino El Mono decidió detenerse para echar gasolina en un caserío. Mi padre y mi tío siguieron su camino; llegamos a la casa, pero el mono se quedó con los panes y la gaseosa que íbamos a compartir...

Al día siguiente fue encontrado muerto en la carretera. Tal vez lo habría abordado alguien conocido. Parqueó la moto e incluso destapó la gaseosa antes de recibir los tiros. Su velación y entierro fueron un problema. Tuvieron que cargarlo a pie y en hamaca hasta llegar a donde podía ser transportado, fue horrible. Nos advertían: "*Si ves hombres con botas campaneras, pantalón camuflado y buzo negro, no digas nada, no has visto nada, que piensen que aún no hablas bien*".

Después, un señor al que mi abuelo le había dado raspada de coca por muchos años, comida y un espacio en su casa, llegó a saludar y le dijo a mi padre "*Ustedes deberían estar muertos, su muerte era el día de la muerte del mono, ese día eran 3 bajas las que tenían que darse, den gracias que la organización no mata mujeres ni niños, si no, serian historia*".

Tenía miedo: la muerte rondaba a la familia y las personas se transformaron al punto de creer que alguien era merecedor de la muerte por no pensar igual a ellos. Fue así como salvé la vida de mi padre sin darme cuenta. Pero no pude estar con mi tío Mincho aquel otro día...

El sueño vuelto pesadilla

Mi tío Mincho fue acusado de vender mercancía a los paramilitares. Entonces dos guerrilleros bajaron a la finca y le hablaron a mi abuelo. Prometieron no hacerle daño si les daban 8 millones de pesos.

La lista de hombres que el grupo había pasado para aterrorizar a la población ya había cobrado la vida de dos varones de la vereda. Papá dijo que no sería fácil. El dinero no cubriría la vida de los tres hombres de la familia, no garantizaba la vida a mi tío Mincho porque cuando alguien tenía que ser ajusticiado, así era.

Nos reunimos todos en una sola casa; dormía con mis primos sin sospechar lo que estaba pasando. Mamá no olvida las palabras de papá: *"Vámonos, de todas maneras lo van a matar. Vámonos con lo que podamos empacar, pero vámonos"*. Mi tío se oponía: *"No, yo no me voy a ir, si nos vamos lo perdemos todo, los cultivos, el ganado, las gallinas, si quieren váyanse ustedes, pero yo me voy a quedar"*

Mi abuelo vendió reces para tener el dinero y con fe esperaba a los hombres que a cambio perdonarían la vida de su hijo. En la entrada de los cultivos se veían venir; estaban armados. Mis abuelos amablemente los recibieron, entregaron el dinero y ellos dijeron que garantizarían su seguridad, pero solicitaron una última cosa: *"Patrón, déjenos hablar con el muchacho. Un momentico no más"*. Mi abuelo accedió. Mi tío estaba cerca de la casa de papá guadañando. Ellos se acercaron, le dijeron algo y después le dispararon en la cara. Corrieron como cobardes. Yo, que apenas caminaba, me topé de frente con uno de ellos. Pasaron la cerca de la casa de papá. Al ver al desconocido con sus botas y camuflado, di vuelta y salí corriendo mientras ellos seguían su camino. Después vi a papi llorar sobre el cuerpo de mi tío. Hoy comprendo el dolor que debió sentir mi familia, pero no había tiempo para sentir dolor, teníamos que irnos.

¿Un nuevo hogar? ¿Una mejor vida? ¿Un tormento del pasado?

A mi abuela se le detuvo el tiempo ¿Quién se repone? Fumaba dos cajas de cigarrillo al día, no comía. El cáncer en el estómago la estaba matando, pero la mató más rápido la tristeza, el dolor y la ausencia. A mi hermano y a mí nos encantaba visitarla, estar con ella, molestar su lindo y largo cabello. Perdimos todo y un poquito más.

Papi compró un lote y empezó a construir la casa. El tiempo pasó rápido y yo salté del hogar infantil a la escuela y mi hermano entró al jardín. La situación con el conflicto no cesaba, el tráfico era normal tanto dentro como en las afueras del pueblo y un secreto a voces: las fuerzas armadas "buenas" tenían nexos con los grupos armados "malos". Así, el tráfico de droga era más sencillo y quienes no cumplían eran sacrificados por "los malos" en nombre de "los buenos". Recuerdo el miedo que me tenían otros niños en la escuela; muy seguramente sus padres les hablaban o prohibían juntarse conmigo. Me marcó bastante. La sobreprotección de mis padres hacia nosotros era excusable. El riesgo era latente y cuando uno define de qué lado está, aumenta.

El aislamiento en la escuela no importaba; las noches eran bastante largas y ver llegar a papá con bien era lo mejor. Ver cuerpos y fosas comunes era algo ya bastante normal para mí, pues mi madre siempre tuvo miedo a los grupos armados después de lo de mi tío. Normalicé que los muertos tuviesen botas, uniformes y que fuesen tirados de a 4 o 5 en fosas comunes. El sepulturero decía: "*No son nadie, no tienen familia, nadie va a venir por ellos*"

Durante un enfrentamiento el ejército emboscó a los guerrilleros y les dio de baja a todos, incluso a quienes se rindieron. Los traían en carros, los tiraban como costales al piso del parque principal y eso representaba un logro de la fuerza pública. Mamá entró a verlos; tenían sábanas blancas encima y, conmigo de la mano, levantaba cada una para ver los rostros. Tengo plasmado en mi mente, como si fuera ayer, la cantidad de mujeres adolescentes que vi, los niños de apenas unos 13 años. Uno no había aprendido a caminar y ya estaba de escudo de un grupo armado.

Si tienen ojos que no me vean, si tienen pies que no me alcancen

Para este punto de mi niñez habían pasado cosas horribles, pero todo hacía parte de la violencia misma que se presentaba en el territorio. Esa violencia poco a poco consumía hasta el alma más pura y buena; se acabó la comandancia de los supuestos amigos de mi

padre y de mi tío, "los panas" de negocios y los compañeros de lucha. Llegaron personas nuevas y con todas las ganas de eliminar toda evidencia de sus vínculos con las fuerzas militares "buenas". La limpieza[4] iba a ser total, nadie tenía la más mínima sospecha. De repente, los compañeros guías empezaron a desaparecer y a aparecer muertos, en bolsas de basura en los caños o simplemente no volvíamos a verlos. Mi tío se separó de la mamá de sus hijos y decidió iniciar una relación nueva, pero la vida es un pañuelo porque esa separación salvaría la vida de mi padre y mi tío...

La exmujer de mi tío se involucró sentimentalmente con el nuevo comandante. Una noche en la que compartían sus trabajos por realizar le dijo: *"Vamos a matar a dos hermanos que fueron guías, pero tenemos que engañarlos para poder sacarlos del pueblo y desaparecerlos, a uno le gusta la cacería y el otro es ambicioso y lo invitamos a buscar una guaca"*. Al escuchar esto, ella automáticamente entendió a quiénes se refería. Entonces le contó a mi tía, y esa noche nos contó a nosotros.

El desespero era impresionante porque, aunque no lo mencioné antes, uno pensaría: "que agarren un carro temprano y salgan del pueblo para que estén a salvo", pero los grupos armados dejaban salir los carros y los paraban a 1 km de la salida, cerca al caño Acacías. Allí los bajaban y quien "la debía" era asesinado delante de los demás pasajeros del carro.

El señor Fernando, con su carro gris, su bigote y sus ojos oscuros, accedió a sacarlos como fuera del pueblo. Hasta hoy, para mí, ese ha sido el acto de amistad más grande que he presenciado en la vida. Llegaron bien a Villavicencio, mientras que mamá, mi hermano y yo permanecimos en casa. Mi papi siempre ha tenido un arma de protección desde ese tiempo, en casa siempre estaba el arma como medida de seguridad para nosotros, pero el miedo era latente. Nuestro medio de transporte era una bicicleta y cada vez que salíamos a la calle a cualquier cosa, por pequeña que fuera, nos perseguían. Era horrible sentirse observado, sentirse perseguido, dormir con el arma debajo de la almohada.

4 La "limpieza" era un método utilizado por los grupos armados para castigar a quienes tuvieran comportamientos que afectaban de alguna forma a la comunidad como; consumo de drogas, prostitución, robo, entre otras.

Fueron días difíciles; en ese tiempo los minutos se compraban en la tienda y la más cercana quedaba a media cuadra de la casa. Un día fuimos a hablar con papi y, cuando subimos la bicicleta, había desaparecido. Mi mamá siempre dijo que se la robaron, pero yo sabía que no era así: los hombres que nos perseguían se la llevaron como forma de amenaza. Yo tenía solo 8 años.

¿Y la reflexión?

Las situaciones que marcan la vida de quienes las viven, padecen y superan pueden ser las encargadas de dejar su recuerdo en pequeños granos de arena que, poco a poco, llenan el saco de la vida y trascienden en el tiempo. Afrontarlas implica tener el poder de decidir qué hacer con ellas, cómo reescribirlas, cómo resignificarlas y, ante todo, cómo no volver a repetirlas.

La parte de mi vida que hoy dono, no solo me cuesta a mí, es algo que le costó a mi familia, a mis amigos y a un pueblo entero. El estar hoy aquí me hace pensar: no es fácil hacer este ejercicio; no tengo la certeza de que todos los jóvenes nos sentamos igual. Lo que sí es seguro es que, de cualquier manera, estamos afectados por lo que en algún momento vivimos y es eso lo que abordaré desde mi investigación como trabajadora social. La perspectiva de otros jóvenes me permitirá identificar la influencia de la violencia del conflicto armado en su proyecto de vida y en la forma en que afrontan el presente.

Sé que tendré que volver varias veces para recordarme lo fuerte que soy, pero lo puedo cerrar porque es la misma llave que abrirá la siguiente puerta hacia el reconocimiento del otro, a quien debo acompañar en mi labor profesional. Es un camino que me lleva a continuar con mi investigación y trabajar desde allí todo lo que esos otros jóvenes vivieron y tanto me conmueve, tanto me impulsa, es el inicio de un proyecto que estará siempre con la visión de la triada que me hace la sobreviviente, (quien lo vivió, lo superó y lo trajo de vuelta), la trabajadora social(quien analiza el contexto en el que sucedieron y las posibles secuelas que estas generaron a la persona) y la investigadora (quién plantea las hipótesis y mediante la

información obtenida genera los resultados que aprueben o no las interrogantes del proyecto).

Bibliografía

Martínez, A. (2019). La crisis del héroe: una autoetnografía sobre la pérdida de la masculinidad hegemónica. *Aposta: Revista de Ciencias Sociales*, *80*, 98–108. http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/amartinez3.pdf

Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica.

Sánchez-Maldonado, J., Aya Hincapié, G. L., Cabrera Tabaco, Y., & Córdoba, B. M. (2025). "The garments of care" and their pedagogical implications: an approach from collaborative autoethnographies in social work training. *Praxis Educativa*, *29*(2), 1–20. https://doi.org/10.19137/praxiseducativa-2025-290208

El compadre Bototo: un espíritu vegetal que sana la infancia desde el monte llanero



Valentina Pachón Bonet[1]

valentina.pachon@academia.unimeta.edu.co

https://orcid.org/0009-0000-0811-5687

Introducción

En los Llanos Orientales de Colombia, particularmente en municipios como Cumaral, Acacías y San Martín (Meta), pervive una amplia agrupación de saberes tradicionales que entrelaza espiritualidad, medicina ancestral y vínculos afectivos con la naturaleza. En el centro de este paisaje físico y simbólico se encuentra el Compadre Bototo, un árbol sagrado, alabado por su facultad de sanar a niños que han sido "descaujados" o que han "agarrado hielo", según las expresiones locales. Estos términos, cargados de representación cultural, aluden a dolencias que, aunque no reconocidas por la medicina científica, son profundamente comprendidas y tratadas en el marco de las cosmovisiones populares.

El presente artículo propone una mirada etnográfica sobre el Compadre Bototo y las ceremonias asociadas a su poder curativo, en tanto expresiones vivas de un sistema de salud tradicional. La práctica de llevar a los niños enfermos a este árbol para rezar, sobarlos,

1 Comunicadora social y periodista en formación de la Corporación Universitaria del Meta – UNIMETA. e investigadora independiente de saberes populares.

envolverlos en prendas y amarrarlos a su tronco no es netamente un acto de cuidado, sino también una forma de relación simbólica con un ser natural que propaga su materialidad vegetal para convertirse en un agente activo, protector y compadre espiritual. Esta sanación no se reduce únicamente a lo físico, sino que responde a la necesidad de restablecer un equilibrio roto entre el cuerpo, la emoción, la comunidad y el ambiente.

Desde una perspectiva interdisciplinaria, lo que sucede en torno al Compadre Bototo puede entenderse como una alternativa viva al modelo biomédico occidental: un acto de sentido en el que la comunidad reconfigura sus propias formas de cuidado, resistencia y dignidad. Este trabajo se construye a partir de testimonios orales, observaciones y referencias teóricas clave, con la intención de mostrar cómo estas prácticas rituales articulan memoria, espiritualidad y agencia comunitaria en espacios donde la institucionalidad sanitaria suele estar ausente o resulta insuficiente.

Cuando los árboles abrazan

"Los niños se hielan", dice Nubia Herrera Cendales desde Cumaral, con la certeza que otorgan los saberes heredados. En su voz se cuela el temblor de generaciones que, ante la exposición a enfermedades de los más pequeños, encontraron abrigo no en un hospital, sino en un árbol. No cualquier árbol: uno que abraza, que escucha, que cura. Uno al que llaman *el Compadre Bototo*.

En las entrañas del Meta, donde los caminos se abren paso entre sabanas y montes, se mantiene viva una tradición que mezcla raíces culturales, hojas de espiritualidad y ramas de resistencia. Frente a enfermedades infantiles como el "cuajo" o el "hielo de muerto", la medicina occidental parece quedarse corta. Pero en los Llanos, el bosque habla, y hay quienes aún saben escuchar.

Cuerpo, energía y afecto

El cuerpo infantil es, para muchas familias llaneras, un territorio poroso. No está hecho solo de carne y hueso, sino de flujos invisibles que pueden alterarse ante un susto, una caída o el roce con la muerte. Así nace el "descuaje", cuando el cuajo —ese eje vital que nadie encuentra en los libros de anatomía pero que todos reconocen al tocar una barriguita suelta y dolorida— se desacomoda. Así también se hiela un niño cuando su energía se congela al pasar cerca del frío de un difunto o del silencio de un velorio. No importa si la pediatría no registra estos síntomas. Las madres lo saben, las abuelas lo han vivido y las sobanderas lo han curado. Porque hay saberes que no entran en frascos, pero sí en manos tibias y en árboles sabios.

El árbol que sana

El Compadre Bototo, o *Ficus dendrocida*, no es un simple vegetal. Tiene presencia, voluntad, carácter. Se le respeta como a un anciano y se le ruega como a un santo. Se le habla, se le agradece, se le saluda. Y si no lo haces, se puede enojar. Este árbol, presente en caminos hacia Chichimene y otros rincones del Meta, se ha convertido en padrino de muchos niños que fueron alzados, abrazados y atados a su tronco como parte de un ritual ancestral. Tres vueltas rezando el Credo. Tres días con una prenda colgada. Tres súplicas al cielo. Y una fe que no se dobla. La lógica del Compadre Bototo no entra en la farmacia, pero cabe perfectamente en el corazón de quienes han visto a un niño enfermo reír de nuevo tras ese encuentro. Porque no se trata solo de síntomas, sino de un vínculo profundo entre la vida humana y la del monte.

Más que creencias

Hablar del Compadre Bototo es hablar de espiritualidad, de medicina popular, de cuerpo y territorio. Pero también es hablar de cultura.

Dentro de la antropología se ha encontrado en estas prácticas un reflejo para mirar cómo las comunidades interpretan la salud, el sufrimiento y la confianza. Arthur Kleinman (1988) distingue entre *disease*, *illness* y *sickness*, recordándonos que lo primordial no es solo lo que duele, sino cómo se vive y se interpreta ese dolor. En ese marco, el helarse y el cuajo son formas culturales de nombrar lo que no siempre se ve, pero se siente intensamente. Clifford Geertz (2003) nos diría que el Compadre Bototo es un símbolo cargado de significado, un acto simbólico que busca restablecer el equilibrio roto entre el cuerpo y el alma. Y Nancy Scheper-Hughes (1987) menciona que el cuerpo no es solo biología: es historia, es comunidad, es sufrimiento social encarnado. Para Philippe Descola (2017), el Compadre Bototo sería un agente no humano, una entidad con la que se establece una relación directa, casi familiar. En su visión animista, la naturaleza no es solo un fondo pasivo, sino un sujeto activo con quien se convive, se pacta y se sana.

El ritual continúa

Aún hoy, cuando muchos de estos saberes han sido relegados al olvido o la burla, el Compadre Bototo sigue allí. En la orilla del camino, bajo el sol llanero, con su tronco cubierto de pañales, camisetas y medias pequeñas. Cada prenda es una memoria, una promesa, una victoria sobre la desesperanza. Solo cura niños, dicen. Porque la infancia es ese umbral donde todo aún es posible: lo invisible se toca, lo inaudito se escucha, lo improbable se cree. Y es a esos niños, a quienes aún tienen el alma abierta, que el Compadre Bototo protege.

Un abrazo vegetal

El Compadre Bototo no necesita recetas. Cura con sombra, con silencio, con existencia. Es un aliado, un compadre, un guardián. Y cuando una madre se para frente a él y le susurra "buenos días, compadre", no está repitiendo una costumbre, sino renovando un pacto sagrado entre lo que es la humanidad y la naturaleza. Porque

donde la medicina se calla, la tradición canta. Y donde la ciencia no llega, la fe brota como raíz en tierra fértil.

Reflexiones finales

En cada pedacito de tela colgado al compadre Bototo late la esperanza de una familia, la fe sencilla de quienes, más allá de la ciencia, encuentran en lo natural un refugio espiritual. Este árbol no es solo corteza y hojas: es testigo de plegarias, de silencios compartidos, de madres y padres que le entregan a la sabiduría ancestral la salud de sus hijos. Creer en él también es un acto de vitalidad cultural, una forma de venerar los vínculos con el territorio y los saberes populares. Porque, en últimas, ¿quién puede refutar el poder de aquello que no se ve, pero que mueve corazones?

Bibliografía

Descola, P. (2017). ¿Humano, demasiado humano? *Desacatos*, (54), 18–33.

Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas* (A. L. Bixio, Trad.). Gedisa. (Trabajo original publicado en 1973)

Kleinman, A. (1988). *Las narrativas de la enfermedad: sufrimiento, sanación y la condición humana*. Basic Books.

Scheper-Hughes, N., & Lock, M. M. (1987). The mindful body: A prolegomenon to future work in medical anthropology. *Medical Anthropology Quarterly*, *1*(1), 6–41. https://doi.org/10.1525/maq.1987.1.1.02a00020



Artículos de Investigación

Superación de trincheras disciplinarias y el camino de investigación sobre ecologías humanas, producción biopolítica y pluralismos jurídicos[1]

Overcoming disciplinary divides and the path of research on human ecologies, biopolitical production, and legal pluralisms.

Superação das trincheiras disciplinares e o caminho da investigação sobre ecologias humanas, produção biopolítica e pluralismos jurídicos.

Jorge Sánchez-Maldonado[2]

https://orcid.org/0000-0001-9200-7821



1 El artículo se escribe a partir de una investigación culminada en la Corporación Universitaria del Meta – UNIMETA. El *Programa de investigación estratégico en Ecologías humanas, producción biopolítica y pluralismos jurídicos* permitió, entre otras cosas, consolidar un camino de discusión hacia la interdisciplinariedad. Este texto también está asociado a los primeros pasos del autor en su formación de doctorado en Pensamiento Complejo con la Multiversidad Mundo Real Edgar Moran, en el marco del cual tuvieron lugar discusiones con el profesor Jorge Colorado Lanestosa, a quien el autor agradece enormemente comentarios estimulantes, sin que nada de lo escrito aquí pueda ser atribuido a su responsabilidad, sino más bien a mi terquedad.

2 Profesor investigador de la Escuela de Ciencias Sociales y Periodismo de la Corporación Universitaria del Meta – UNIMETA, becario del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la República de Colombia. Candidato a doctor en Educación por la Universidad Católica de Manizales.

Resumen

El artículo plantea un diálogo entre la perspectiva decolonial y el pensamiento complejo en el marco de las discusiones sobre la historia y la evolución de la concepción disciplinar en los procesos de generación del conocimiento. Después de reconocer los aportes críticos de algunos autores sobre la perspectiva cartesiana y las formas en que esta entiende el conocimiento, se sostiene que, en la misma medida en que se establecía históricamente como dominante la perspectiva disciplinar, también tenía lugar un proceso de negación de la alteridad de la subjetividad moderna. Se propone que el diálogo entre la perspectiva decolonial y el pensamiento complejo permite abordar de manera complementaria una crítica de la modernidad cuyas implicaciones pueden ser importantes para un programa de investigación sobre ecologías humanas, producción biopolítica y pluralismo jurídico.

Palabras clave: ecologías humanas, producción biopolítica, pluralismos jurídicos, pensamiento complejo, perspectiva decolonial.

Abstract

The article proposes a dialogue between the decolonial perspective and complex thinking within the framework of discussions on the history and evolution of the disciplinary conception in knowledge generation processes. After acknowledging the critical contributions of some authors on the Cartesian perspective and the ways in which it understands knowledge, it is argued that, to the same extent that the disciplinary perspective was historically established as dominant, a process of denial of the otherness of modern subjectivity also took place. It is proposed that the dialogue between the decolonial perspective and complex thinking allows for a complementary approach to a critique of modernity whose implications may be important for a research program on human ecologies, biopolitical production, and legal pluralism.

Keywords: human ecologies, biopolitical production, legal pluralisms, complex thinking, decolonial perspective.

Resumo

O artigo propõe um diálogo entre a perspectiva decolonial e o pensamento complexo no âmbito das discussões sobre a história e a evolução da concepção disciplinar nos processos de geração de conhecimento. Após reconhecer as contribuições críticas de alguns autores sobre a perspectiva cartesiana e as formas como esta entende o conhecimento, sustenta-se que, na mesma medida em que a perspectiva disciplinar se estabelecia historicamente como dominante, também ocorria um processo de negação da alteridade da subjetividade moderna. Propõe-se que o diálogo entre a perspectiva descolonial e o pensamento complexo permita abordar de forma complementar uma crítica da modernidade cujas implicações podem ser importantes para um programa de investigação sobre ecologias humanas, produção biopolítica e pluralismo jurídico.

Palavras-chave: ecologias humanas, produção biopolítica, pluralismos jurídicos, pensamento complexo, perspectiva decolonial.

> *"En cambio, para la 'Filosofía de la Liberación', que parte desde la Alteridad, desde el 'compelido', o el 'excluido' (la cultura dominada y explotada), de lo concreto-histórico, se trata de mostrar esas condiciones de posibilidad del dialogar, desde la afirmación de la Alteridad y al mismo tiempo, desde la negatividad, desde su imposibilidad empírica concreta, al menos como punto de partida, de que 'el-Otro-excluido' y 'dominado', pueda efectivamente intervenir, no digo en una 'argumentación', ni siquiera en una 'conversación' -como propone Rorty, porque él mismo, que niega la posibilidad de un diálogo propiamente racional (que es lo que intentamos), tampoco toma en serio la situación asimétrica del excluido, del Otro"*
>
> —Enrique Dussel (1492). *El encubrimiento del otro.*

Introducción

En este trabajo se pretende volver a discusiones sobre los procesos implicados en algo que llamamos conocimientos, epistemologías y aprendizajes, y su relación con la noción de ecologías humanas[3]. Para avanzar en este escrito, hago un cuestionamiento sobre tres frentes. El primero se refiere al ejercicio que llamamos "conocer el mundo", el segundo se refiere al hecho concreto de la "diversidad humana" como constitutivo de la realidad[4], y el tercero hace referencia a lo que implica, para nuestro presente, que esa diversidad humana encarne "diferencias radicales" que fueron consideradas en algún momento por las ciencias sociales como "diferencias culturales" y mucho antes, como fundamento de desigualdades, dominación, explotación y "descarte", que se fueron consolidando con las dinámicas históricas del actual sistema-mundo moderno en el que vivimos (Wallerstein, 2006; Quijano, 1992).

Dejar de asumir la diversidad humana como un fenómeno que se refiere a "diferencias culturales", para reconocer que se está hablando más bien de "diferencias radicales" tiene una implicación: reconocer que la historia de la humanidad y la lucha de diversos sujetos sociales que históricamente han sido "exotizados" e "inferiorizados" tanto ontológica como epistemológicamente, muestran que la cultura es mucho más que una serie de representaciones simbólicas sobre el mundo que habitamos.

En lugar de ello, lo que existe es un conjunto de múltiples experiencias y formas de expresar la voluntad de vivir de sujetos, ubicados en tiempo y espacio (llamados territorios) que la cosmovisión occidental moderna sobre la que descansa buena parte de la ciencia occidentalizada aún no es capaz de entender, debido a que ni siquiera se las ha asumido como posibles (Blaser y De la Cadena, 2009; Escobar, 2012).

---

3 Esta noción de ecologías humanas en plural es el concepto que se propone desarrollar en el marco del doctorado en Pensamiento Complejo de la Multiversidad Mundo Real Edgar Moran a través de la investigación doctoral titulada, por ahora, *Campo de la ecología humana. Producción biopolítica y el poder de la nuda vida.*

4 Me refiero a la existencia de los Otros con quienes nos relacionamos permanentemente en virtud de nuestras prácticas del conocimiento (cfr. Guyot)

La idea que se quiere defender aquí es la siguiente: así como en el campo de la ciencia se dio un proceso de consolidación de las perspectivas disciplinares para abordar los problemas del mundo que se fue convirtiendo en una especie de norma o lente universal, también, al mismo tiempo, se consolidó una especie de "negación del Otro", que había iniciado desde 1492 con el mal llamado "Descubrimiento de América". Esto es lo que Dussel plantea como el "encubrimiento del otro" (Dussel, 1994).

Ello se mantiene de formas actualizadas hasta nuestros días, incluyendo las dinámicas que en la ciencia se refieren a la "hiperespecialización de saberes", sin tener en cuenta que el conocimiento no sólo se valida en y a través de la experiencia de sujetos que conocen, sino que esos sujetos producen otras perspectivas sobre los fenómenos de los que se trate. En otras palabras, se trata del reconocimiento de cuerpos inscritos en procesos del conocer que están siendo ignorados y que, cuando emergen, se vuelven presa de una vigilancia epistemológica, reduciéndoseles a meras creencias y, cuando muestran la vehemencia de sus reclamos, son objetivo del "escepticismo misantrópico" a través del cual opera la violencia ontológica y la colonialidad del ser. La importancia de un diálogo entre la perspectiva decolonial y el pensamiento complejo está en que ambas invitan a descubrir que ignorar este aspecto de nuestras realidades es uno de los fundamentos de las prácticas mutilantes de intervenir en el mundo (Morin, 1994).

El "Otro", como una realidad empírica más allá de abstracciones, ha estado encarnado por sujetos que fueron negados, dominados y excluidos en medio de las relaciones de poder impuestas por la modernidad y dichas jerarquizaciones se conectan con las formas del conocimiento occidental. La existencia, experiencia y conocimientos de estos sujetos no pueden ser desligados de los procesos históricos del sistema-mundo moderno, es decir: para lograr su comprensión, se requiere de la inclusión de la economía política, de las corpo-políticas y de las geopolíticas del conocimiento (Grosfoguel, 2007).

Así, mientras se consolidaba una particular visión del mundo que se convirtió en universal, también se negaba la posibilidad de vivir, ser, conocer y habitar el mundo de otros seres humanos. La lógica de la modernidad no sólo incluye una serie de procesos positivos para la humanidad, sino también esconde un "lado

oscuro" que es necesario superar, como los genocidios/epistemicidios del Largo Siglo XVI en los que se evidencia la destrucción no sólo de poblaciones enteras, sino de sus conocimientos y legados (Grosfoguel, 2013).

Es esta lógica la que ha engendrado, en nuestra forma de conocer y actuar en el mundo, aquello que Morin plantea como "conocimientos mutilantes que llevan a acciones mutilantes". Tales acciones mutilantes aún hoy pueden percibirse en nuestros mundos académicos y son confrontadas día a día por diversos sujetos que, a través de la potencia de sus luchas situadas, evidencian las condiciones que hicieron posible su negación histórica, así como posibilidades para su superación.

En una primera parte de este escrito me centro en resaltar la forma en que Hernández y Salgado (2010) abordan el racionalismo cartesiano para mostrar dos cosas: por un lado, la pretensión universalista de su planteamiento, impulsada por la ciencia moderna de la cual se considera a Descartes simbólicamente como un "precursor" o "padre" y, por otro lado, la manera en que su afirmación del "*Pienso, luego existo*" posiciona una determinada subjetividad dominante en el proceso del conocer: la subjetividad del Hombre moderno, que sirve como base a la institucionalización de la ciencia y, al mismo tiempo, proporciona las condiciones de posibilidad para terminar negando otros conocimientos y por supuesto, otras subjetividades, como las de los campesinos, indígenas, mujeres, afrodescendientes, entre otras.

Seguido de ello, propongo avanzar en la discusión sobre la noción de ecologías humanas, construida en el marco de un programa de investigación que procura un diálogo entre dos perspectivas críticas de la modernidad occidental: la decolonialidad y el pensamiento complejo. Asumo estas dos perspectivas críticas de la modernidad como apuestas que, aunque enunciadas desde distintas orillas, constituyen una serie de posibilidades teóricas que tienen incidencia en nuestras prácticas del conocimiento.

Por "prácticas del conocimiento" me refiero a lo que Violeta Guyot describe como "[...] todo aquello que hacemos con nuestros conocimientos cuando desarrollamos un oficio o profesión" (2005, p. 8). En este caso, las implicaciones de esta reflexión versan sobre las prácticas del conocimiento que ejercemos en nuestra labor situada de docentes, investigadores e intelectuales solidarios con algunas

luchas por la vida en Colombia, que asumimos desde el lente de la "producción biopolítica" (Sánchez-Maldonado, 2018).

La justificación para establecer un diálogo crítico entre la perspectiva decolonial y el pensamiento complejo radica en que no puede consolidarse el concepto de ecologías humanas si no se tiene una adecuada apropiación de las bases conceptuales y metodológicas del pensamiento complejo para pensar transdisciplinarmente los problemas de cuya existencia y análisis se quiere dar cuenta con dicho concepto.

La noción de ecologías humanas: una aproximación inicial y las coordenadas de un diálogo entre la decolonialidad, el pensamiento complejo y los estudios biopolíticos

Para avanzar en este aparte, es necesario situar el lugar desde donde se proponen las reflexiones de este texto. La Corporación Universitaria del Meta es una institución de educación superior que opera en un espacio geográfico colombiano conocido como La Orinoquía colombiana. Este territorio fue considerado hasta hace unas décadas como "territorio nacional" y esta figura geográfica y político-administrativa, refiere a grandes extensiones de tierra (sus recursos y sus poblaciones), sobre las cuales la soberanía del Estado se manifestaba fundamentalmente a partir de la presencia de las fuerzas militares.

Al mismo tiempo, esta situación da origen al "mito de la ausencia del Estado", una serie de imaginarios funcionales a una determinada forma de gestión de los procesos territoriales por parte de élites locales y grupos económicos, algunos al margen de la ley, los que se apropian de los procesos de materialización local del Estado en esos territorios (Serge, 2017).

La Corporación Universitaria del Meta opera desde 1985 en este territorio, permitiendo que la diversidad de sujetos de la región tenga acceso a posibilidades de educación superior sin tener que irse a la

capital de Colombia como ocurría antes de su existencia. Una característica de la institución es que surge como entidad privada frente a la ya existente Universidad de los Llanos, institución que fundamentalmente tenía una mirada agronómica de la región.

Volviendo a la Corporación Universitaria del Meta, vale decir que a partir de los lineamientos institucionales que organizan el conocimiento, se cuenta con una Escuela de Derecho y Ciencias Sociales (en adelante EDyCS) que, a su vez compromete la existencia de facultades como la de Trabajo Social, Comunicación Social y Periodismo y Derecho.

En esta institución soy profesor desde el año 2018, pero al vincularme como investigador de la institución adscrito a la EDyCS en 2019, presenté un programa de investigación titulado *Ecologías humanas, producción biopolítica y pluralismos jurídicos*. Para avanzar en este aparte primero establezco las coordenadas de un diálogo crítico que me ha ido permitiendo preparar el terreno para iniciar la construcción del concepto, luego avanzo en lo que llamo "el enfoque vs la pluralidad de ecologías humanas" para explicar por qué son muchas en lugar de una y cierro abordando la propuesta conceptual básica con la que quiero adelantar este doctorado.

La arena sobre la cual se construye el concepto de ecologías humanas

Para presentar la noción de ecologías humanas hay que decir que esta noción no hace eco de lo que la Asociación para el Estudio de la Ecología Humana de España entiende por dicho concepto. Esta asociación está conformada por un grupo de profesores investigadores de la Universidad Complutense de Madrid[5] y vienen trabajando fundamentalmente sobre lo que plantean como el estudio de "[...] la interacción biocultural del hombre con su medio" (Asociación Española de Ecología Humana, s. f.), que a su vez les permite comprender y explicar

5 Ver: http://ecologiahumana.es/que-es-la-ecologia-humana/

> "[...] por qué la cultura es el principal factor ambiental capaz de modificar los medios físicos y biológicos de los ecosistemas, de modular la expresión de los procesos biológicos de las especies que en ellos conviven, incluida la nuestra, y de condicionar sus tendencias a futuro" (Asociación Española de Ecología Humana, s. f.)

La noción de ecologías humanas que planteo aquí tampoco hace eco de una aproximación que desde la psiquiatría en Colombia hace Luis Carlos Restrepo en un libro que publicó en 1997 y que tiene que ver con el manejo de las relaciones interpersonales. Restrepo menciona la ecología humana teniendo en cuenta problemas asociados a las "crisis personales" que, a su vez, se relacionan con una suerte de "analfabetismo emocional", con los problemas de "la vida en pareja", así como con otros asuntos que pueden entenderse como verdaderamente íntimos (Restrepo, 1997).

En México, el profesor Lorenzo López Barbosa, desde la perspectiva de la ingeniería agronómica y el desarrollo rural, plantea una aproximación a la ecología humana dándole también protagonismo al tema ambiental. El profesor Lorenzo nos remite a los elementos biofísicos en los que los seres humanos como especie desenvuelven su vida y establecen una permanente interacción con la naturaleza. Sus trabajos están ubicados en instituciones como la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro, la Universidad Iberoamericana y el Instituto Técnico y de Estudios Superiores de Monterrey y Saltillo.

Por otra parte, Tomás Sánchez-Criado (2008) compiló una obra de dos tomos que se titula *Tecnogénesis. La construcción técnica de las ecologías humanas*. Este es un trabajo que hace un fuerte énfasis en la relación entre humanos y artefactos, así como en el lugar de esta relación en los procesos tecnocientíficos. Con todo, no puedo decir que tomo radicalmente distancia de las formas de entender la ecología humana anteriormente mencionadas, sino que las tomo en cuenta en un ejercicio más detallado de ensamble teórico para mi investigación sobre el campo de las ecologías humanas en Colombia. Las anteriores formas de abordar la ecología humana tienen que ver con establecer un enfoque de investigación, un lente a través del cual se observan y analizan aspectos de la realidad concreta, por lo que es necesario establecer unas primeras diferencias

y pasar a eso que llamo una tensión entre el "enfoque de la ecología humana" contra la pluralidad de ecologías humanas.

"El enfoque" contra la pluralidad de ecologías humanas

En primer lugar, nótese el plural del concepto. Con ello se hace referencia a que no hay una ecología humana como enfoque para entender el mundo, sino que las ecologías humanas son realidades concretas de sujetos específicos que manifiestan en diversos espacios sociales, temporales y culturales, su voluntad de vivir. Se propone superar la ecología humana como enfoque de investigación universal, autorizado para dar cuenta y explicar la diversidad de experiencias de sujetos radicalmente distintos a nosotros (Sánchez-Maldonado, 2018).

En lugar de ello hay ecologías humanas plurales y a partir de allí, muchas formas de estar en el mundo, así como de gestionar-defender los territorios y la vida que allí habita, con sus respectivos sistemas de conocimiento tan válidos como el nuestro, sistemas de conocimiento que finalmente tienen incidencia en la transformación del mundo y de la superación de las crisis que el conocimiento occidental moderno ha generado.

Así, con el concepto de ecologías humanas en plural, quiero hacer énfasis en las relaciones de poder que existen entre formas de ser y habitar en el mundo, entre sistemas de conocimientos que sustentan esas formas de expresar la voluntad de vivir de grupos humanos concretos y en el papel que, como intelectuales, académicos o profesionales, debemos ejercer junto con los sujetos con quienes nos relacionamos cuando pensamos en la posibilidad de construir un mundo menos injusto (Zen AMartya, 2009). Estos sujetos son nuestros estudiantes, nuestros interlocutores en los proyectos de investigación que adelantamos, nuestros colegas y aquellos con quienes articulamos esfuerzos por transformar situaciones de vida en territorios específicos.

También puede decirse que ese concepto de ecologías humanas en plural implica reconocer la intención de ir más allá de la relación ambiente-sociedad y de la separación moderna establecida entre "naturaleza" y cultura. En estas aproximaciones existe una tendencia a imaginar como tema de reflexión a los hombres en "la naturaleza", mientras que la propuesta de ecologías humanas en plural propone que podemos pensar-nos en nuestros mundos de vida concretos, es decir, en nuestras ecologías particulares. La noción de ecologías humanas tiene una de sus fuentes clave en las discusiones y aprendizajes recibidos en el Grupo de Investigación en Diversidad Humana de la Universidad del Magdalena liderado por Astrid Perafán y William Martínez-Dueñas y un proyecto titulado *Conocimientos, tecnologías, mundos* (GIDHUM, año).

En ese contexto, nuestros profesores advertían que hablar de "estudios sociales de ciencia, tecnología y sociedad" implicaba un primer paso en la crítica, pero quedarse allí era seguir reproduciendo una discusión que partía de montar en un trono a la ciencia, dejando un carácter secundario a otros conocimientos, otras tecnologías, otros mundos, que son aquellos productos del esfuerzo de diversos actores sociales en sus territorios. Con este proyecto puede decirse que se establecía una oposición a la jerarquización de conocimientos y a la forma en que actualmente se encuentran ordenados al interior de las universidades, orientando muchas de las prácticas de investigación y de educación superior.

También se puede encontrar fundamento del concepto de ecologías humanas en las discusiones sostenidas en el marco de la Maestría en Ecología Humana y Saberes Ambientales de la Universidad de Caldas, en las que se podía figurar de una manera más evidente la ecología humana como un enfoque científico que al final miraba a los "saberes ambientales" como formas de conocer cuestionables desde la perspectiva de la ciencia occidental moderna, que es la que predomina en las universidades occidentalizadas (Grosfoguel, 2013). Sin embargo, el hecho de una apuesta interdisciplinar en este programa de posgrado, desde un Departamento de Salud Pública, ha sido la puerta de entrada para las discusiones que llevamos a cabo entre nosotros aún y cuyos trabajos de grado merecen una atención. No se puede pensar en el Campo de las Ecologías humanas en Colombia, sin intentar una genealogía del concepto en la que, sin duda, estos aportes serán centrales.

Finalmente, el concepto de ecologías humanas también puede ubicarse en las posteriores prácticas del conocimiento desplegadas en el *Semillero de investigación en Ecologías humanas y estudios biopolíticos* donde se adelanta el programa estratégico de investigación titulado *Ecologías humanas, producción biopolítica y pluralismos jurídicos*.

Ecologías humanas, producción biopolítica y pluralismos jurídicos

El programa de investigación en *Ecologías humanas, producción biopolítica y pluralismos jurídicos* es una apuesta por la producción de conocimientos centrada en articular saberes de las ciencias humanas y sociales, con el fin de evidenciar la complejidad de los problemas a los que nos enfrentamos hoy día en el marco de la crisis civilizatoria que vivimos. Esta crisis es también una crisis del conocimiento occidental moderno en tanto que sus respuestas y métodos *per se* pueden ser necesarios, pero que, tomados independientes de otros repertorios del saber, resultan insuficientes para superar tal crisis, de ahí la importancia de la transdisciplinariedad (Escobar, 2005; Leff, 2003).

Por "ecologías humanas", el programa de investigación entiende que los seres humanos, en su diversidad radical, se desenvuelven en contextos sociales, económicos, políticos, culturales, jurídicos y territoriales concretos que pueden ser hostiles para su crecimiento y para la materialización de sus condiciones plenas de humanidad. Pero, así como pueden ser hostiles, también pueden ser favorables. Cada una de estas ecologías humanas debe ser entendida en su propio contexto y ello implica una rigurosidad metodológica en la comprensión situada de realidades vividas por individuos y grupos humanos específicos.

Con la noción de *ecologías humanas* se busca trascender los determinismos de clase, sexo, género, etnia, espiritualidad, etc. para poder observar cómo cada una de estas dimensiones del ser humano se articulan en "*la voluntad de vivir*" de sujetos de derecho

radicalmente diferentes que hasta el momento han sido "objetos del discurso de derecho" (cuando son nombrados y calificados, defendidos, acusados, victimizados, protegidos), cuando de lo que se trata es de que sean, plenamente agentes en la materialización de sus propios derechos (Dorronsoro, 2019).

El otro concepto del programa de investigación es el de *producción biopolítica*. Es una noción tomada de la obra de Michel Foucault (AÑADIR AÑO), en diálogo con trabajos postmarxistas, como *Imperio* (2000) de Michael Hardt y Antonio Negri. Estos autores se preguntan si el biopoder es una fuerza que el Estado moderno ejerce de manera vertical, de arriba hacia abajo, sobre los ciudadanos, sin más, o si existe alguna forma de que ellos respondan a posibles arbitrarios del poder sobre sus vidas. Agamben (1998) nos dice que la protección de la vida y el poder sobre la vida se ejercen por parte del Estado moderno, aun excluyendo el derecho a disfrutar de la vida misma. La *nuda vida,* es esa que es común a todos los seres vivientes, está siempre expuesta a ser quitada, vulnerada.

Un ejemplo reciente —pero no el único— es el de la pandemia del COVID-19 con sus cuarentenas y restricciones, que actúan sobre sujetos que, debiendo procurarse el sustento diario, han debido experimentar la vulneración de los derechos conexos a la vida ¿Cuáles derechos? el derecho al trabajo, el derecho al acceso a un mínimo vital, a un techo —cuando en medio de la pandemia los diarios han informado de desalojos incluso en personas de especial protección como desplazados, indígenas y campesinos en la ciudad, adultos mayores y niños. Otro ejemplo es que, a fin de proteger la vida de muchos, tales restricciones privan de formas de rebuscarse la vida a personas que no son afortunadas como tú o como yo y que, de nuevo, son objetos del discurso del derecho, del trabajo social, de la antropología, etc.

El programa de investigación toma la noción de *producción biopolítica*, para resaltar la capacidad de incidencia que diversos sujetos de derecho tienen para resolver los problemas que se presentan cuando ellos mismos expresan su voluntad de vivir, poniendo sobre la mesa una variada articulación entre la política y los instrumentos jurídicos que ayudan a valorar y preservar su propia existencia. La "producción biopolítica" aquí es entendida como la tensión política en la que entra la vida, cuando el Estado, sus sociedades (indígenas, campesinas, afrodescendientes) y demás grupos (asociaciones de

pacientes de enfermedades terminales, grupos juveniles, población LGBTIQ) entran en relación conflictiva poniendo en el centro demandas por la posibilidad de la vida misma.

Así, surgen preguntas tales como ¿cuál es el lugar de las recomendaciones internacionales y los tratados que el Estado colombiano ha llegado a incorporar en el bloque de constitucionalidad en esos casos? ¿de qué manera se evidencia, a partir de la voluntad de vivir de esos sujetos, que el Estado-nación ya no es la única fuente de garantía de los derechos humanos? ¿cómo los repertorios jurídicos y políticos que movilizan comunidades y otros actores sociales generan retos al sistema jurídico nacional en el marco de sus luchas por la gestión adecuada de una vida encarnada por ellos mismos? Estas son preguntas que tratan de alimentar la discusión sobre la última noción del Programa, que es la de pluralismos jurídicos.

Con estas nociones lo que se pretende es construir una visión interdisciplinar que hoy parece ser un primer paso para superar las prácticas mutilantes derivadas de un conocimiento simplificador de los derechos humanos. Todo ello lleva a consolidar un trabajo de admiración por las diversas ramas del saber, un trabajo de admiración en el sentido en que Estanislao Zuleta (2017) nos invitaba a la lectura, leernos bien, escucharnos bien, pasando luego a ser leones y niños, dar origen a las cosas nuevas que surgen de un pensamiento crítico que necesita el mundo, y que puede entenderse si estamos conscientes de las ecologías humanas.

Constatar que Descartes ubicó al sujeto como protagonista del proceso de conocer (Hernández y Salgado, 2010) y considerar que este es uno de los fundamentos a través de los cuales se intervienen los problemas del mundo desde la perspectiva científica, también permite tener en cuenta que *es el reclamo fundamental de los "otros negados" y sus subjetividades*, *el que cuestiona una determinada forma de ver, habitar e intervenir en el mundo que busca erigirse como universal*.

Así, las múltiples subjetividades que hoy interactúan para defender sus condiciones de vida en Colombia (indígenas, líderes sociales, afrodescendientes, mujeres, LGTBIQ+ y jóvenes, entre otros) son quienes nos llaman a comprender la emergencia del poder de la nuda vida (Agamben, 2010).

Bibliografía

Agamben, Giorgio. (1998). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pre-textos. Valencia, España.

Asociación para el Estudio de la Ecología Humana. http://ecologiahumana.org/

Blaser, M; De La Cadena, M. (2009). Introducción. En: World Anthropologies Network/Red de Antropologías del Mundo e-journal. Número 4. Enero de 2009.

Castro-Gómez, S. (2005). La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en La Nueva Granada (1750-1816).

Dorronsoro, Begoña. (2019). *Existiendo, resistiendo y re-existiendo: mujeres indígenas ante sus derechos.* En: Sousa Santos, Boaventura y Bruno Martins (eds.). 2019. *El pluriverso de los derechos humanos. La diversidad de las luchas por la dignidad*. Pp. 375 – 397. Akal/Inter Pares.

Dussel, E. (1994). 1492. El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad. Plural Editores. La Paz, Bolivia.

Escobar, A. (2012). Cultura y diferencia. La ontología política del campo cultura y desarrollo. Walekeru. Revista de Investigación en Cultura y Desarrollo. Núm. 2

Escobar, A. (2005). *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia.* Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH – Universidad del Cauca. Bogotá, Colombia

Foucault, Michel. (2007). Historia de la sexualidad. La voluntad de saber. Siglo Veintiuno Editores. Argentina.

Foucault, Michel. (2001). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión.* Siglo Veintiuno Editores. Argentina.

Grosfoguel, R. (2013). Racismo/sexismo epistémico. Universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios epistemicidios del Largo Siglo XVI. Revista Tabula Rasa. 2013, n.19, pp.31-58. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Bogotá, Colombia.

Grosfoguel, R. (2007). Hacia un diálogo crítico solidario con la izquierda europea. Nómadas N° 7. Universidad Central de Colombia. Pp. 22-26.

Grupo de Investigación en Diversidad Humana – IDHUM. S.f. Programa de investigación *Conocimientos, Tecnologías, Mundos.* Universidad del Magdalena. Programa de Antropología. Santa Marta, Colombia.

Guyot, Violeta. (2005). Epistemología y prácticas del conocimiento. Documentos de Ciencia, Tecnología y Sociedad. En: Revista Ciencia, Docencia y Tecnología Nº 30, Año XVI, pp. 9 – 24. Mayo de 2005. Universidad Nacional de Entre Ríos. Argentina.

Hardt, Michael y Antonio Negri. (2000). Empire. Harvard University Press. Massachusetts. London, England.

Hernández, J.; Salgado, S. (2010). El racionalismo de Descartes. La preocupación por el Método. *Duererías. Cuadernos de filosofía.* 2010-2011.

López-Barbosa, Lorenzo. (2021). https://www.lopezbarbosa.net/

Morin, E. (1994). Introducción al pensamiento complejo. Gedisa.

Quijano, A. (1992). *Colonialidad y modernidad/racionalidad. Perú Indígena.* Lima, Vol. 13. N° 29.

Restrepo, L. (1997). *Ecología humana: una estrategia de intervención cultural*. San Pablo, Bogotá, Colombia.

Sánchez-Criado, T. (2008). Tecnogénesis. La construcción técnica de las ecologías humanas. Antropólogos Iberoamericanos en Red – AIBR. Madrid.

Sánchez-Maldonado, J. (2019). *Ecologías humanas, producción biopolítica y pluralismos jurídicos. Una mirada a la Orinoquía desde el Centro de Investigación Jorge Eliécer Gaitán de Unimeta.* Escuela de Derecho y Ciencias Sociales de la Corporación Universitaria del Meta. Villavicencio, Colombia.

Sánchez-Maldonado, J. (2021). *Niveles de conflicto: campo de la ecología humana, cultura como diferencia radical y la articulación*

ciencia—poblaciones locales. En: Segovia, Yanett; Escobar, Duván; Sánchez-Maldonado, Jorge y Carmen Rosillo (Eds.). 2021. *Etnografías irreverentes y comprometidas. Pensando otras formas de investigación y escritura antropológicas.* Pp. 160 – 177. Editorial Corporación Universitaria del Meta. Manuscrito en proceso de publicación.

Sen, A. (2009). Una nueva teoría de la justicia para el mundo real. TAURUS.

Serge, M. (2017). El mito de la ausencia del Estado: la incorporación económica de las "zonas de frontera" en Colombia. En: Restrepo, E.; Rojas, A; Saade, M. (eds.). *Antropología hecha en Colombia. Tomo I*. pp. 643 – 664. Universidad del Cauca – Grupo de Estudios lingüísticos, pedagógicos y socioculturales del suroccidente colombiano. – Asociación Latinoamericana de Antropología – Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH. Popayán, Colombia.

Wallerstein, I. (2006). Análisis de sistemas-mundo. Una introducción. Siglo XXI Editores.

Difracción y memoria del agua: experiencias de vida y ritualidad en San Pedro de los Baños, Estado de México

Diffraction and water memory: experiences of life and rituality in San Pedro de los Baños, State of Mexico

Difração e memória da água: experiências de vida e ritualidade em San Pedro de los Baños, Estado do México

Karen Gyselle Figueroa[1]

kgfigueroa@javeriana.edu.co



Resumen

El artículo explora la memoria y las experiencias de vida asociadas al manantial termal de San Pedro de los Baños, en Ixtlahuaca, Estado de México, enfatizando la interrelación entre lo ecológico, lo cultural

1 Comunicadora social – periodista de la Pontificia Universidad Javeriana.

y lo afectivo. En las décadas de 1940 y 1970, los manantiales que dan origen al río Lerma, así como el agua subterránea de la cuenca, fue trasvasada a la Ciudad de México y su gestión centralizada a partir del Sistema Lerma I y II provocó la desecación de muchos afluentes, generando desterritorialización, pérdida de recursos y alteraciones en prácticas tradicionales. La investigación combina observación participante, historias de vida y análisis del paisaje hídrico, revelando cómo el manantial estructuraba redes de salud, economía y sociabilidad.

Palabras clave: Manantial termal, Memoria colectiva, Difracción, Agua como agente relacional

Abstract

The article explores the memory and life experiences associated with the thermal spring of San Pedro de los Baños, in Ixtlahuaca, State of Mexico, emphasizing the interrelation between ecological, cultural, and affective dimensions. During the 1940s and 1970s, the springs that give rise to the Lerma River, as well as the groundwater of the basin, were diverted to Mexico City. Centralized management through the Lerma I and II systems led to the drying up of many tributaries, resulting in deterritorialization, resource loss, and disruptions to traditional practices. The research combines participant observation, life histories, and waterscape analysis, revealing how the spring structured networks of health, economy, and sociability.

Keywords: Hot spring, Collective memory, Diffraction, Water as a relational agent

Resumo

O artigo explora a memória e as experiências de vida associadas à nascente termal de San Pedro de los Baños, em Ixtlahuaca, Estado

do México, enfatizando a inter-relação entre o ecológico, o cultural e o afetivo. Nas décadas de 1940 e 1970, as nascentes que dão origem ao rio Lerma, assim como a água subterrânea da bacia, foram transpostas para a Cidade do México, e sua gestão centralizada a partir dos sistemas Lerma I e II provocou o esgotamento de muitos afluentes, gerando desterritorialização, perda de recursos e alterações nas práticas tradicionais. A pesquisa combina observação participante, histórias de vida e análise da paisagem hídrica, revelando como a nascente estruturava redes de saúde, economia e sociabilidade.

Palavras-chave: Fonte termal, Memória coletiva, Difração, Água como agente relacional

Introducción

Ixtlahuaca, o J'apui en idioma mazahua, es un municipio que en lengua náhuatl traduce "llanura" o "lugar de tierra llana". Pertenece al Estado de México y junto con otros como Jocotitlán y Atlacomulco, representa actualmente uno de los principales asentamientos de la etnia mazahua. El valle de Ixtlahuaca ha tenido históricamente una vocación de suministro de recursos para la Ciudad de México, la cual, debido a su constante crecimiento, ha marcado la pauta sobre los roles que han tenido muchos de los municipios del lado occidental del Estado de México.

En la época prehispánica, bajo el mando del tlatoani Axayácatl, muchas de las regiones mazahuas, otomíes y matlazincas fueron sometidas al pago del tributo al imperio mexica. Durante la época virreinal, de acuerdo con Palerm, muchas de las haciendas ubicadas en los valles de Toluca e Ixtlahuaca y Jocotitlán funcionaban para proporcionar productos agropecuarios como el trigo y el cerdo a la Ciudad de México. Esta vocación de suministro continuó después de la formación de la República Mexicana, acentuándose a principios del siglo XX con la consolidación de la visión neoliberal en la política nacional. Este enfoque influyó de manera drástica en la forma en que se promovió el crecimiento de ciertas ciudades por encima

de otras, determinando además los sectores económicos y las formas de manejo de los recursos naturales. Así, a lo largo del siglo XX se consolidó un modelo capitalista-dependiente en los valles de la cuenca alta y media del Lerma, donde el territorio no solo abastece de productos a la Ciudad de México, sino también de recursos primordiales como el agua.

Comenzó entonces una gestión centralizada del agua que generó procesos de agotamiento hídrico, expolio y desterritorialización en las comunidades locales. Esta gestión se inauguró con el Sistema Lerma I (1944–1951) que trasvasó el agua de los manantiales de Almoloya del Río, origen del Lerma y de las lagunas de Chignahuapan, Chimaleapan y Chiconahuapan, hacia la capital. La puesta en marcha del trasvase provocó la desecación casi inmediata de gran parte del territorio lacustre, afectando pueblos como Almoloya del Río, Lerma, Santa Cruz Atizapán y San Antonio La Isla, que debieron abandonar sus medios de subsistencia y sus actividades tradicionales como la pesca o la elaboración de artesanías de tule, obligándose en muchos casos a salir de sus pueblos en busca de oportunidades. Para la segunda mitad del siglo XX, la Ciudad de México seguía aumentando sus demandas hídricas. Pronto, el sistema Lerma I dejó de ser suficiente y se hizo urgente la búsqueda de una nueva fuente de abastecimiento. Surge entonces el proyecto de construcción del Sistema Lerma II (1965–1975) con 230 pozos profundos en el lado occidental de la Sierra de las Cruces. Este proyecto impactó directamente a los municipios serranos de la cuenca alta y media del Río Lerma como Ocoyoacac, Xonacatlán, Jiquipilco, Ixtlahuaca y Jocotitlán. Aunque las comunidades generaron procesos de resistencia, se implementaron proyectos de compensación como escuelas, parques y obras hidráulicas.

En este proceso de saqueo hídrico, las comunidades de la cuenca ubicadas en las zonas más llanas han sufrido una mayor vulnerabilidad de sus recursos. Mientras los municipios de la cuenca media, como Jocotitlán, Jiquipilco o San Bartolo Morelos, han preservado parte de sus fuentes hídricas provenientes de las montañas, Ixtlahuaca, por su topografía, ha resultado más afectada por los desequilibrios hídricos. Pese a que la Secretaría de Gestión Integral del Agua (SEGIAGUA, anteriormente SACMEX) ha gestionado el acceso al agua de las comunidades intervenidas y la pérdida de los recursos se ha dado en algunos casos, de forma inevitable y siempre dolorosa. En este contexto se encuentran los pueblos de los

Baños, pertenecientes al municipio de Ixtlahuaca. Históricamente, San Pedro, La Concepción, San Cristóbal y Jalpa de los Baños presentaban características hídricas debido a los manantiales que brotaban allí. El más importante fue el manantial termal ubicado junto a la iglesia de los Baños, en el cual centraremos este análisis. Este manantial, utilizado durante casi cuatro siglos por las comunidades mazahua, constituyó hasta el siglo pasado un elemento esencial de la identidad local, tanto por sus usos recreativos, terapéuticos, espirituales y económicos, como por los conflictos que generó entre los pueblos, especialmente entre San Pedro y La Concepción en torno a su control y aprovechamiento.

En la década de 1970 con la puesta en marcha del Sistema Lerma II, el manantial termal de San Pedro de los Baños comenzó a apagarse. Los habitantes recuerdan que "las aguas que brotaban de las piedras se las llevaron a la Ciudad de México y se secó el afluente" (El Sol de Toluca). A partir de entonces el antiguo balneario que durante siglos fue punto de encuentro, de curación y de fiesta, quedó solo en el recuerdo y en las narraciones de aquellos que lo conocieron.

Figura 1. *Fachada de la iglesia y comunidad de los Baños en la fiesta del 1 de mayo.*



La experiencia etnográfica en la fiesta del 1 de mayo

La investigación se basó en una observación participante con enfoque en la observación del paisaje hídrico (Mendoza Fragoso, 2019), centrada en los vínculos materiales y ontológicos entre las comunidades y el manantial. Se aplicó la técnica de historias de vida para dialogar con los habitantes y reconstruir la memoria colectiva en torno al antiguo balneario termal. Asimismo, se realizó una observación atenta a los elementos no representacionales (las emociones, lo afectivo y lo sutil) con el propósito de comprender la importancia espiritual y cotidiana del manantial en la vida comunitaria y cómo esta relación se ha modificado tras su desaparición.

La experiencia se llevó a cabo el 1 de mayo, donde tuve la oportunidad de asistir a la festividad de San José Obrero en la iglesia de los Baños, de modo que tanto mis observaciones como las reflexiones que aquí se discuten se centran en lo observado en dicha festividad. Viajé junto con una familia oriunda de San Pedro de los Baños, compuesta por dos generaciones: dos hermanas, su madre y una prima. Partimos muy temprano desde la ciudad de Toluca rumbo a la iglesia de los Baños, ubicada entre los pueblos de San Pedro y La Concepción de los Baños, ambos pertenecientes al municipio de Ixtlahuaca, Estado de México.

Durante el camino, la madre me habló con emoción sobre la importancia cultural y simbólica que tiene para ellos (y para muchas personas de estos pueblos) regresar a su tierra durante las festividades, incluso viviendo lejos, en otras ciudades de la República. Al llegar, me sorprendió la gran afluencia de gente. Las calles alrededor de la iglesia estaban llenas de tianguis, carpas y juegos mecánicos; la iglesia era el verdadero epicentro de la celebración.

Sin detenerme mucho, comencé a observar. Lo primero que me llamó la atención fue un grupo de danza que interpretaba bailes prehispánicos mazahuas. Me contaron que estaba formado por personas de distintos pueblos de Ixtlahuaca que suelen participar en las fiestas patronales. El olor a copal impregnaba el aire, mientras los danzantes, hombres y mujeres de diferentes edades, se movían al ritmo de tambores y sonajas. A un costado, la feria se extendía con

sus colores y sonidos: algunos visitantes recorrían los puestos de artesanías, otros se acercaban a la zona de comidas y bebidas, donde el aroma de los antojitos se mezclaba con el eco de la música y las risas. Sin embargo, para casi todos los asistentes había un acto esencial: detenerse frente a la iglesia, contemplar su fachada y entrar a rezar un momento ante la Virgen de Guadalupe. Procedimos entonces, al igual que la comunidad, a realizar la visita a la iglesia, y de ahí, pasamos a intentar el ingreso al antiguo balneario cuya entrada estaba justo al lado de la iglesia. Una mujer del pueblo permitió el acceso con amabilidad. Dentro, aún se conservan los vestigios del otrora balneario de abundantes aguas y visitantes: un corredor con baños en uso, una cocina tradicional y las albercas cubiertas. La de las mujeres, ya desmantelada; la de los hombres, casi intacta. En el centro, una pequeña alberca de unos dos metros de profundidad guardaba una gruta con la imagen de la Virgen de Guadalupe, punto simbólico donde el agua y la fe se encontraban. Junto al pequeño altar de la Virgen se halló otra con la figura de Juan Diego, y debajo de ambas, una de las fracturas por donde brotaba el agua termal. Mientras se observaban estos espacios, familias de dos o tres generaciones recorrían el antiguo balneario, reconociendo sus rincones y transmitiendo, mediante el paisaje y la palabra, las memorias del lugar.

Figura 2. *Albercas del antiguo balneario de San Pedro de los Baños.*



Figura 3. *Albercas y espacios del antiguo balneario de San Pedro de los Baños.*



La técnica de historia de vida surgió casi de forma espontánea, pues los mayores se mostraron dispuestos a compartir sus recuerdos, animados por el deseo de preservar la memoria de su manantial. Las generaciones mayores relataban cómo eran las albercas, los festejos, las disputas entre San Pedro y La Concepción, y el momento en que el trasvase de agua a la Ciudad de México acabó con el manantial. Los más jóvenes, nacidos después de los años ochenta, solo conocían esas historias a través de los relatos familiares, escuchando con mezcla de alegría y nostalgia las memorias de un tiempo en que "el agua brotaba abundante".

La gente que en épocas anteriores visitó el balneario recuerda y narra con detalle cómo era asistir un día común al manantial: las familias llegaban desde la madrugada, pues el transporte, incluso en los últimos años de su existencia, era limitado. Venían de los pueblos aledaños (San Pedro, La Concepción, San Cristóbal, Jalpa de los Baños y Atotonilco) y también de municipios más lejanos; algunos llegaban en automóvil —algo poco común en la época—, otros

a caballo o caminando desde las tres o cuatro de la mañana. Los sábados eran los mejores días, cuando las familias se reunían para pasar el día entero disfrutando de las aguas termales y sus beneficios curativos.

La entrada era gratuita todavía en los años 60, y en los 70 empezaron a cobrar un peso por persona. Para algunos, la implementación del cobro fue la premonición del desastre, pues estas aguas siempre habían tenido un carácter comunitario, condición que no podía ser sometida a las lógicas mercantiles. Dicen algunos naturales de la zona que, al poco tiempo de iniciar el cobro de las entradas, las aguas poco a poco se fueron secando. El balneario contaba con cuartos sencillos para quienes deseaban quedarse. Existían cuatro albercas principales: la primera, rústica, se encontraba afuera, al costado izquierdo de la iglesia, donde brotaba el flujo principal del manantial. En el interior, una pequeña alberca central estaba destinada a las mujeres en el periodo de posparto, quienes realizaban allí sus baños terapéuticos durante la cuarentena. A los lados se hallaban las albercas cerradas, una para mujeres y otra para hombres, alimentadas por una motobomba conectada a un pozo somero frente a la iglesia.

A menos de cincuenta metros, hacia el sur, se extendía la Laguna de los Baños, utilizada desde tiempos virreinales con fines agrícolas, artesanales (por el tule) y alimentarios. La experiencia termal se acompañaba de lo gastronómico: afuera del balneario se vendían comidas y botanas, entre ellas juiles, charales y pescado blanco, huellas vivas del antiguo paisaje lacustre. Así, las aguas del manantial marcaban el ritmo de la vida familiar, lo cultural, lo religioso y lo identitario.

Figura 4. *Venta de pescado en el tianguis de la fiesta del 1 de mayo en San Pedro de los Baños.*



Al mediodía se celebró la misa en honor a San José Obrero. Durante el sermón, el sacerdote recordó la figura del santo como ejemplo de trabajo y responsabilidad, insistiendo en la necesidad de cuidar los recursos y fortalecer la unión comunitaria. Habló de cómo, por falta de conciencia y organización, se había permitido la pérdida del manantial, pero subrayó que no tenía sentido "llorar por los errores", sino trabajar por cuidar la tierra, el agua y el alimento. Al final, la figura del santo fue sacada en procesión, acompañada por los mayordomos de los pueblos cercanos y música de banda, quienes sostenían los estandartes de sus parroquias, reafirmando que, pese a la desaparición del manantial, la memoria del agua sigue viva en la devoción y en la palabra de su gente.

Figura 5.. *Procesión de la figura de San José Obrero.*



Luego de la misa se iniciaron las carreras de caballos, tradicionales también en el mes de septiembre junto a la iglesia de los Baños, donde los jinetes corrían siempre de dos en dos. Varios cabalgadores dieron rienda suelta a sus habilidades ecuestres; lo importante no era ganar, sino ofrecer un buen espectáculo a todos los presentes. El momento culminó con dos de los jinetes más experimentados ondeando las banderas de México, mientras la multitud los vitoreaba.

La tarde se transformó entonces en un espacio de esparcimiento y alegría. La gente seguía visitando los puestos de comida y bebida, prolongando la convivencia. Al caer el sol, decidí entrar en la cueva de donde brotaba el manantial. Una vez adentro, mientras observaba las incrustaciones de sales que el agua había dejado en las rocas a lo largo del tiempo, me percaté de cómo se reavivaba el interés de la gente por recordar las glorias del balneario. Detrás de mí entraron cuatro personas más, también deseosas de ver el lugar del brote. Al salir, escuchaba desde distintas direcciones cómo los vecinos del pueblo revivían férvidamente las historias del no del todo extinto manantial de los Baños.

Figura 6. *Carreras de caballos durante la fiesta del 1 de mayo.*



Vida y muerte como trama relacional: un enfoque difractivo

A partir de la experiencia etnográfica y la observación participante durante la fiesta del 1 de mayo en el balneario de San Pedro de los Baños, este estudio se centró en los vínculos materiales, sociales y ontológicos que sostienen la vida alrededor del manantial. Para esto se identificaron dos categorías de análisis que articulan los datos empíricos y que consolidan y describen los mundos entre seres heterogéneos que se suscriben dentro del pensamiento posthumanista: difracción como categoría teórico-metodológica y simpoiesis como categoría teórico-conceptual, así como dos nociones emergentes que surgen del encuentro etnográfico: la vida y la muerte como clave relacional y la trama de la vida, buscando articular la dimensión práctica y teórica desde una perspectiva relacional y más-que-humana.

El antiguo manantial, hoy desaparecido, permite identificar un conflicto ontológico, por un lado, la mirada moderno-tecnocrática del agua, que se materializa en proyectos de trasvase, cobros

y gestión centralizada que tienden a considerar el manantial como mero recurso instrumental. Por otro, las cosmovisiones locales conciben al manantial como un sujeto con agencia, cuya existencia está imbricada entre prácticas afectivas y relacionales, distantes de la simple representación del agua como recurso. Este conflicto da cuenta de la coexistencia de ontologías distintas que producen tensiones imposibles de resolver desde los parámetros de la modernidad. En la realidad, estas tensiones se reconfiguran en un proceso en donde la muerte del manantial se reconstruye y da lugar a otras formas de vida colectivas. Esto se hace evidente en la decisión de la comunidad de no abandonar el territorio (muerte), sino de revitalizar sus vínculos mediante nuevas prácticas relacionales (vida después de la muerte). De aquí que aparecen nuevas formas de vida como la fiesta del 1 de mayo dedicada a San José Obrero y las carreras de caballos de septiembre -que conmemora que alguna vez brotó agua del manantial-. Además, la oralidad se convierte en una estrategia crítica de resistencia, pues la comunidad, en su afán de mantener viva la historia del manantial, se disputa el sentido mismo del agua y su lugar como un miembro más del territorio, es decir, frente a la muerte impuesta por lógicas extractivas, la comunidad se atreve a reimaginar la vida.

Desde la noción de la simpoiesis, es posible comprender cómo el manantial no solo era un recurso gestionado, sino un sistema coproducido por humanos, agua y rituales. Donde la vida emergía de hacer con otros. Respecto al ejercicio de campo, la alta afluencia de las personas y la disposición del espacio que se organiza con el tianguis, carpas, juegos mecánicos, carreras de caballos y la iglesia como ese epicentro central demuestra cómo los flujos humanos no solo ocupan el territorio, sino que se organizan con los espacios, prácticas y objetos materiales. La danza prehispánica mazahua y el olor a copal evidencian la dimensión afectiva y ritual, donde esta expresión genera una memoria viva compartida y quizá uno de los ejemplos más claros de la simpoiesis, donde todos contribuyen a la vitalidad del evento y son transformados por él. Los objetos y la infraestructura que aún quedan del lugar siguen actuando: las grutas siguen intactas con imágenes religiosas, los corredores y las albercas sostienen prácticas y relaciones incluso después de la desaparición física del agua. Aquí lo más-que-humano participa en la cocreación de sentido.

Aunque el agua ya no fluya, su presencia sigue actuando, los cuerpos, las prácticas y los objetos "muertos" generan efectos en la vida social, afectiva y simbólica. Haraway en su obra *Staying with*

the Trouble (2016) propone la simpoiesis como articulador de sistemas co-producidos, evolutivos y abiertos sin límites espaciales y temporales definidos, subrayando que nada existe o se produce por cuenta propia, es decir, ningún proceso surge en un estado de aislamiento. Este enfoque permite pensar la vida como entramado complejo, como una red de relaciones que se sostienen y se transforman colectivamente. La vida y la muerte en San Pedro de los Baños no son opuestos, son procesos simpoieticos. De la desecación o "muerte" del manantial emergen nuevas formas de cuidado, de memoria.

Siguiendo a Donna Haraway, estas interacciones permiten leer las interferencias entre discursos, materias y relatos que son contados y trascienden lo transgeneracional. La infraestructura residual del manantial, los rituales y las prácticas de cuidado posibilitan comprender cómo lo humano y más-que-humano coexisten en una red relacional y constituyen el punto de partida para el análisis de vida del balneario.

Las entrevistas recogidas el 1 de mayo de 2025 traen voces que no solo describen. Un habitante dice con una mezcla de orgullo y nostalgia: "era un agua bien saludable... usted se metía a chapotear dos horas y cuando salía, salía relajada"; otra persona explica, casi con resignación práctica, que "ya no sale el agua caliente, ahora la calientan con caldera", refiriéndose a un balneario que hace pocos años funciona en Jalpa de los Baños. Esas frases funcionan como fragmentos de historia vivida: no son "datos" neutrales, sino nodos afectivos en una red de significados. Estas interferencias son, justamente, los patrones de difracción que permiten pensar el agua no como objeto, sino como agente relacional en la vida del pueblo.

Siguiendo la metáfora de Capra "la trama de la vida" que propone que los seres vivos no deben entenderse como entidades aisladas, sino como redes funcionales dentro de redes donde la interacción define su existencia (Capra, 2002). El manantial y las practicas que allí se tejen son nodos activos en una red relacional donde agua, humanos, memorias generan sentido y sostienen la vida. La vida en el manantial no puede explicarse únicamente por su función hídrica, sino por un entrelazamiento de las relaciones y materialidades que interactúan de manera compleja y transformadora en contextos espaciales y temporales donde la historia y el entorno importan. Los rituales, los restos materiales como la gruta, las albercas, las fracturas por donde brotaba el agua funcionan como mediadores y continúan moldeando la vida del lugar, a pesar de la desaparición del manantial.

El manantial y su entorno no funcionan como elementos aislados, el agua organiza la salud, con los baños terapéuticos y dietas postparto, la economía con las posadas, vendedores, mercados y las prácticas culturales con las familias que pasaban el día, fiestas, el respeto de género en las albercas. La desecación del manantial, entonces, no es solo una pérdida hídrica: es la ruptura de una trama funcional que sostenía prácticas, saberes y formas de vida. "Las jornadas que empezaban "desde las 3 o 4 de la mañana" para llegar al balneario evidencian cómo el flujo del agua ordenaba ritmos laborales, festivos y domésticos.

Hay también una lectura crítica e institucional: las narraciones remiten al impacto de proyectos hidráulicos centralizados (por ejemplo, trasvases y pozos profundos) que, desde la perspectiva de la comunidad, aceleraron la desecación. Otros han optado por creer que la desaparición se dio por la pérdida de la cruz de la Virgen, por el pleito entre La Concepción y San Pedro, o por la implementación del cobro en los años 70. Las versiones oficiales que celebran la modernización confligen con recuerdos de propiedad comunal, conflictos locales (por la titularidad del manantial) y formas tradicionales de manejo del agua. Leer esto a la luz de Capra y Haraway implica reconocer que la gestión técnica del recurso no es neutral; transforma redes, modos de cooperación y autoorganizaciones locales.

Las historias de vida que recogí muestran que los visitantes y habitantes del lugar siguen hablando del manantial como un nodo vital: un espacio donde los adultos encontraban relajación y salud. Esta memoria encarna la noción de vida y muerte relacional. Como plantea Tsing (2017), la vida no se detiene en lo que parece destruido o muerto: "en las ruinas del capitalismo" los organismos y las comunidades siguen actuando, y lo muerto no es ausencia, sino materia que forma parte de la red de la vida, transformándola continuamente.

Haraway (2016), diría que se trata de hacer compost: de mezclar lo vivo y lo muerto, lo humano y lo no humano, para sostener mundos comunes. Lo anterior se traduce en la idea de que la vida emerge de la muerte y se nutre de ella; el manantial seco ya no fluye, pero los cuerpos, la cultura y los relatos funcionan como compost: materia y memoria que fertilizan nuevas relaciones, nuevas tramas de sentido. Los restos de infraestructura, albercas, grutas y muros; son materiales muertos que, en relación con la vida, siguen actuando. Por ejemplo, los testimonios de los mayores muestran cómo ciertos

rituales de baño y festejos de comunidades pasadas no desaparecen: siguen moldeando prácticas de cuidado, respeto, sociabilidad y transmisión de conocimientos. Así, las voces humanas y las materialidades del manantial difractan entre sí, como significados que se recomponen colectivamente.

Figura 7. *Iglesia de los Baños y lugar donde se encontraba la laguna que formaba el manantial termal.*



Reflexiones finales

La fiesta del 1 de mayo en San Pedro de los Baños hace pensar que los paisajes del agua no mueren del todo. El manantial ya no brota, pero su presencia sigue ahí, en la gente que lo recuerda, en los cuerpos que

aún lo sienten, en los relatos que se repiten cada año. El agua parece haberse ido, pero algo de ella se quedó, mezclado con la tierra, con las voces, con las cosas que quedaron en pie. Lo que muchos ven como una pérdida, quizá sea solo otra forma de seguir viviendo.

Los manantiales, incluso cuando se secan, no dejan de tener agencia, pero normalmente la mirada tecnocrática sobre el agua reduce estos procesos a cifras, impactos o desequilibrios, dejando por fuera las historias, los afectos y las memorias que se tejen en torno a la desaparición. El manantial de San Pedro de los Baños sigue convocando, recordando, generando vínculos.

Los Baños de San Pedro son una forma de compost, es decir, una mezcla viva entre lo que fue y lo que sigue siendo. Las grutas, los muros, las antiguas albercas vacías todavía tienen voz propia, conservan memorias, sostienen prácticas y guardan gestos de cuidado y comunidad. En su silencio, hay una voz que sigue tejiendo mundo. En este sentido, las muertes hídricas, como la del manantial, no son solo tragedias ecológicas: son momentos de inflexión que nos obligan a repensar cómo habitamos, cómo nos relacionamos con la tierra y con el agua, y qué dejamos ir o dejamos florecer en esos procesos. Este artículo busca abrir un espacio de conversación. Invita a pensar que las pérdidas y los procesos de desterritorialización también pueden ser lugares de creación. Que lo pequeño como un manantial, una grieta, una historia que se cuenta de manera transgeneracional como una fiesta que aún se celebra, puede mostrarnos la fuerza de lo que persiste. Tal vez, al final, toda vida, incluso la que creemos extinguida, sigue encontrando la forma de hacer mundo.

De esta manera, el manantial deja de ser un recurso hídrico aislado para convertirse en un nodo difractivo donde convergen lo ecológico, lo social y lo simbólico, es decir, un puente para poder comprender las múltiples redes relacionales que nos permiten repensar la gestión del agua y la coexistencia ética entre humanos, espacios y materiales más-que-humanos.

Bibliografía

Camacho Pichardo, G. (2005). *Agua y liberalismo: El proyecto estatal de desecación de las lagunas del Alto Lerma, 1850-1875. Boletín del Archivo Histórico del Agua, (30)*, 5–19.

Capra, F. (2002). *La trama de la vida: Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama.

De la Cruz Clemente, P. S. (2015). "Para que los niños sepan y nos crean que un día aquí hubo agua": La desecación de la laguna de los Baños y sus repercusiones en la cultura de los mazahuas de Ixtlahuaca, Estado de México (1960–2013). *Estudios de Cultura Otopame, 9*(1).

González, C. H. (1971). *Monografía Almoloya del Río*. Toluca de Lerdo, México: Dirección de Prensa y Relaciones Públicas del Gobierno del Estado de México.

Gutiérrez Arzaluz, P. (1997). *Santa Cruz Atizapán: Monografía municipal* (1.ª ed.). Toluca, México: Instituto Mexiquense de Cultura.

Haraway, D. J. (2016). *Staying with the trouble: Making kin in the Chthulucene*. Durham, NC: Duke University Press.

Iglesias Piña, D. (2019). De la concentración a la descentralización de los parques industriales en el Estado de México: ¿Alternativa de desarrollo regional? *Ecociencia, 6*(5).

Mendoza Fragoso, A. (2019). Ontologías del agua y relaciones de poder en torno al paisaje hídrico en el territorio indígena mazahua del Estado de México. *Revista Colombiana de Antropología, 55*(1), 91–118. https://doi.org/10.22380/2539472X.408

Mendoza-Hernández, J. (2017). *La zona industrial Lerma como modelo de crecimiento urbano disperso*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Miranda Torres, R. (2018, junio 18). En el olvido paraíso termal de San Pedro de los Baños. *El Sol de Toluca*. https://oem.com.mx/elsoldetoluca/local/en-el-olvido-paraiso-termal-de-san-pedro-de-los-banos-14422337

Palerm, Á. (2008). *Antropología y marxismo* (3.ª ed.). México: Universidad Iberoamericana, Clásicos y Contemporáneos en Antropología.

Ramírez-Dávila, J. Y. (2024). *Gobernanza y gobernabilidad hídrica de la segunda etapa del sistema Lerma*. Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Sabalcagaray, M.-D. (1981). Érase una vez en Chignahuapan: La primera de las tres lagunas de Lerma. *Boletín del Archivo General del Estado de México.* Toluca, México: Editorial Lithomex S.A.

Torres Bernardino, L. (2014). *Sistema Lerma: Una visión política en la gestión pública del agua. ¿Solución estatal o federal?* Toluca, México: Instituto de Administración Pública del Estado de México, A.C.

Tsing, A. (2017). *El hongo del fin del mundo: Sobre la posibilidad de vida en las ruinas del capitalismo.* Madrid: Capitán Swing.

Miradas territoriales y femeninas del municipio de Villavicencio: reflexiones para la política pública.

Territorial and Feminine Perspectives of the Municipality of Villavicencio: Reflections for Public Policy

Olhares Territoriais e Femininos do Município de Villavicencio: Reflexões para a Política Pública

Diana Yadira Almonacid Rojas[1]

https://orcid.org/0000-0001-7190-6502

diana.almonacid@unimeta.edu.co



Gina Lorena Aya Hincapié[2]

https://orcid.org/0009-0003-2956-3341

gina.ayahincapie@academia.unimeta.edu.co



1 Profesional en Trabajo Social, Profesora del programa de Trabajo Social, Corporación Universitaria del Meta – UNIMETA.

2 Trabajadora social en formación de la Corporación Universitaria del Meta – UNIMETA.

Resumen

Este artículo expone los retos y oportunidades resultantes del diagnóstico participativo realizado en el proceso de intervención con comunidades a través de los comités de mujeres de Villavicencio, los cuales tuvieron por fin fortalecer la política pública de mujeres a nivel municipal. Se emplearon metodologías como la cartografía social, talleres y entrevistas grupales, las cuales identificaron problemáticas relacionadas con la autonomía económica, la participación social y política, la salud integral, la violencia de género, la seguridad e institucionalidad, desde el enfoque de género. Este diagnóstico destacó la necesidad de implementar estrategias que promuevan la participación activa de las mujeres en sus comunidades y la toma de decisiones que aseguren su bienestar integral.

Palabras clave: autonomía económica, equidad de género, participación social, política pública, violencia de género, Trabajo Social.

Abstract

This article outlines the challenges and opportunities resulting from the participatory assessment carried out in the process of intervention with communities through the women's committees of Villavicencio, which aimed to strengthen public policy on women at the municipal level. Methodologies such as social mapping, workshops, and group interviews were used to identify issues related to economic autonomy, social and political participation, comprehensive health, gender violence, security, and institutionality from a gender perspective. This assessment highlighted the need to implement strategies that promote women's active participation in their communities and decision-making that ensures their comprehensive well-being.

Keywords: economic autonomy, gender equity, public policy, social participation, violence against women, social work

Resumo

Este artigo expõe os desafios e oportunidades resultantes do diagnóstico participativo realizado no processo de intervenção com comunidades através dos comités de mulheres de Villavicencio, que tinham como objetivo fortalecer a política pública das mulheres a nível municipal. Foram utilizadas metodologias como cartografia social, workshops e entrevistas em grupo, que identificaram problemas relacionados com a autonomia económica, a participação social e política, a saúde integral, a violência de género, a segurança e a institucionalidade, a partir de uma perspetiva de género. Este diagnóstico destacou a necessidade de implementar estratégias que promovam a participação ativa das mulheres nas suas comunidades e a tomada de decisões que garantam o seu bem-estar integral.

Palavras-chave: autonomia econômica, equidade de gênero, participação social, política pública, violência de gênero, Serviço Social.

Introducción

Históricamente a la mujer le ha sido asignada una posición distinta a los hombres, que simbólicamente la ha relacionado con debilidad, exclusión, marginalidad y victimización; esta posición ha estado centrada en el rol de cuidadora de la familia, no solo bajo la perspectiva de la reproducción sino como la responsable de su sobrevivencia. Bajo esta lógica, los espacios privados, y en especial 'el hogar', profundizan ese lugar de subordinación a lo masculino, que tradicionalmente ha sido el titular de propiedades, lugares de poder y toma de decisiones, lo que incluye el ámbito de lo público.

Estas desigualdades han sido expuestas y se han constituido en escenarios de disputas que no solo atraviesan los lugares de participación pública, las violencias estructurales y de coyuntura, sino que han transversalizado sus cuerpos, su forma de habitar, significar e interpelar su mundo individual y colectivo. De tal forma, con el avance político de las mujeres a través de procesos de vindicación de derechos

realizados por los distintos movimientos y olas feministas, se sitúa el enfoque de género como un lente de observación de las desigualdades, articulando estas reflexiones a esas luchas locales y territoriales.

En este recorrido, un logro colectivo ha sido la incorporación de la mujer —jurídicamente hablando— como un sujeto de especial protección por parte del Estado; y con ello, una generalizada directriz local y regional por la búsqueda de la 'inclusión' desde la perspectiva de género, lo que ha instaurado distintos ejercicios de construcción y/o actualización de políticas públicas para las mujeres y los géneros.

Por lo anterior, la Corporación Universitaria del Meta – UNIMETA, junto a la Secretaría de la Mujer y la Equidad[3] del municipio de Villavicencio, durante el segundo semestre del año 2023, y a través de la intervención social de comunidad, concentró los esfuerzos de estudiantes[4] de VII semestre del programa de Trabajo Social para promover espacios de participación social, y con ello, realizar recomendaciones para la actualización de la política pública descrita en el acuerdo Municipal No 586 de 2023, llamada Política Pública de Mujer y Equidad de Villavicencio.

Dicho ejercicio se desarrolló mediante un diagnóstico comunitario liderado por las protagonistas (lideresas sociales y comunitarias) que hacen parte de los Comités de Mujeres, quienes representan las diversas comunas del municipio. Para el caso particular de este ejercicio se tomaron específicamente las comunas: cuatro (4) y nueve (9) junto con los corregimientos uno (1), tres (3), cuatro (4) y siete (7).

Este diagnóstico, desde la perspectiva del Trabajo Social, abordó problemáticas sociales relacionadas con la violencia de género, la desigualdad económica y la limitada participación política como ejes centrales de atención desde la política. Contó con herramientas interactivas que promovieron la participación a través de técnicas como la entrevista individual, grupal, los talleres y la cartografía social.

---

3 Entidad encargada de administrar propuestas de atención y acompañamiento para las mujeres, reduciendo situaciones de vulnerabilidad y desigualdad a nivel municipal.

4 Las estudiantes de Trabajo Social de la Corporación Universitaria del Meta que desarrollaron el proceso de intervención social comunitaria fueron: Paola Alejandra Duarte Pinzón, Hellen Katherine Viáfara Trujillo, Ana María Jáuregui Cortés, Betsi Magali Córdoba Hernández, Gina Lorena Aya Hincapié y María José Parga Cárdenas

El análisis presentado en este artículo se estructura desde tres elementos principales: los resultados del diagnóstico, la reflexión crítica sobre las deficiencias en la implementación de las políticas públicas locales observadas a través del trabajo de campo, y las propuestas de mejora desde un enfoque de género y territorial; con el objetivo de que estas reflexiones potencien la acción comunitaria para la exigibilidad de derechos ante el gobierno municipal entrante.

Metodología

La metodología empleada combinó herramientas participativas, garantizando una recopilación de información con escenarios de discusión diversificados, la identificación de lugares representativos para la acción institucional y reflexiones desde las mujeres, las cuales versaron sobre los problemas y necesidades más urgentes a poner en la agenda pública, reconociendo los intereses y avances territoriales, así como señalando los puntos de encuentro para la acción política futura y las oportunidades de organización social.

Figura. *1. Elaboración de cartografía social por parte del comité de mujeres corregimiento 7, vereda Bella Suiza- Villavicencio*



Nota: archivo de las estudiantes del programa de Trabajo Social, UNIMETA, Villavicencio, 18 de septiembre 2023.

El trabajo de campo desarrollado por las estudiantes de trabajo social junto al equipo de la Secretaría de la Mujer de Villavicencio tuvo una duración de cinco semanas aproximadamente. Previamente se realizaron reuniones para revisar y ajustar los instrumentos y técnicas de recolección de información, cada uno de ellos con distintos ejes de profundización, a saber:

1. **Cartografía social:** se utilizó la hoja en blanco y la construcción de mapas colectivos, identificando puntos clave en los territorios que representaran la materialidad o el riesgo en los ejes estratégicos para la igualdad de género, estos fueron: autonomía económica, participación social y política, salud integral, violencias basadas en género (VBG), seguridad, e institucionalidad con enfoque de género.
2. **Talleres:** complementarios a las cartografías, se guiaron reflexiones para la identificación de las percepciones de las mujeres sobre sí mismas, sus virtudes, sus falencias y su ubicación en el contexto; este ejercicio fue clave para señalar las inseguridades coyunturales y estructurales de su contexto.
3. **Entrevistas grupales:** Se llevaron a cabo en reuniones comunitarias con mujeres líderes, miembros de los comités y actores sociales clave (miembros de la junta de acción comunal), cuando no fue posible desarrollar las dos primeras herramientas. Este ejercicio, permitió un análisis complementario de las dinámicas sociales y desafíos locales al intencionar la participación con personas claves en la toma de decisiones en los barrios y/o corregimientos.

La combinación de estas técnicas permitió una aproximación integral y contextualizada a las realidades de las comunas 4, 9 y los corregimientos 1, 3, 4 y 7 del municipio de Villavicencio. Los grupos y actores involucrados incluyeron a mujeres víctimas de violencias basadas en género[5], mujeres en situación de vulnerabilidad socioeconómica, desempleo o dificultades para acceder a servicios esenciales como salud y educación; líderes/as comunitarios y organizaciones de mujeres; y algunos hombres que representaban escenarios como

5 Fue un grupo de mujeres que señalaron haber experimentado violencia física, psicológica, sexual o económica en sus relaciones familiares o de pareja.

las juntas de acción comunal; todos involucrados y preocupados por generar condiciones para la equidad de género territorial.

El análisis de información y hallazgos se realizó posterior al trabajo de campo por las estudiantes de la UNIMETA mediante un ejercicio de relectura general de cada uno de los ejes propuestos por la política, diferenciando las necesidades, problemas, intereses y alternativas, con el fin de comprender de manera específica el contexto de los participantes y escalar a la mirada municipal.

Figura 2. *Jornadas de análisis territorial de cada uno de los ejes de discusión de la política pública de mujer y género de Villavicencio*



Nota: archivo de las estudiantes del programa de Trabajo Social, UNIMETA, Edificio Henry, Villavicencio, 26 de octubre de 2023.

Resultados

Desde el método de intervención de organización y desarrollo comunitario del trabajo social, respaldado por autores como Marchioni (1987), Ander Egg Ezequiel (1980) y Lilló y Roselló (2004), se centra

la atención sobre el ejercicio "diagnóstico" como una oportunidad de comprensión del escenario comunitario, de quienes están allí, del proyecto común y del reconocimiento de estrategias para colectivizar la acción ante los problemas y necesidades; esto sin reducirlo a un asunto de mera caracterización para la construcción de la línea base para la gestión social6. De acuerdo con Marchioni (1987), estos procesos de abordaje profesional deben tener en cuenta cuatro (4) elementos: el territorio, la población, la demanda (los problemas referidos) y los recursos a disposición (comunitarios, institucionales o políticos).

Asimismo, para el caso de este artículo se retomarán las perspectivas propuestas por Röth (2009) para la conceptualización de la política pública, como:

> "Un instrumento de planeación que implica el uso de medidas y desarrollo de acciones o inacciones políticas, sociales, económicas, culturales e intelectuales, que procuran la concertación y toma de decisiones que permiten el desarrollo social, la satisfacción de necesidades y demandas y la resolución de problemas, con un énfasis en la acción pública (colectivo, social, comunal)" (Definición construida con los estudiantes de V semestre de trabajo social de la UNIMETA, en la discusión conceptual realizada en la asignatura de Política Pública durante el segundo semestre 2023)

Desde estas perspectivas, el diagnóstico participativo deja de ser solo un instrumento de planificación social o una excusa para el contacto institucional, se convierte en un momento de intervención comunitaria que procura la comprensión histórica y contextualizada de un territorio posible de transformar desde la perspectiva de un grupo poblacional, que para este caso, son las mujeres.

6 Los diagnósticos resultan un procedimiento iimportante para la gestión institucional, al brindar herramientas de focalización de la acción social y garantizar con ello la reducción de desigualdades. Sin embargo, en un escenario como el colombiano ha instrumentalizado este proceso (diagnóstico) como acción directa que no transforma, sino sobre diagnostica los territorios y las personas, y con el pasar del tiempo ha deteriorado la credibilidad del cambio y debilita los procesos de reflexión colectiva como oportunidades para la toma de decisiones.

Bajo esta lógica, poder participar de un proceso institucional que no solo permitiera la toma de contacto (como proceso formador) sino, además, hiciera partícipe al equipo de trabajo social de la UNIMETA en la construcción metodológica para el análisis territorial junto y desde las mujeres de los comités, potenció la experiencia de calibrar la brújula de trabajo para la incidencia y actualización de la política municipal.

Figura 3. *Análisis territorial de cada uno de los ejes de discusión de la política pública de mujer y genero de Villavicencio*

	Necesidad	Problema	Interés	Alternativa
Corregimiento 1	· Capacidad funcional para mujeres · Mejora de la seguridad · Fomento del sentido de pertenencia y participación comunitaria · Acompañamiento psicológico · Control de perros callejeros	· Desigualdad de género · Inseguridad pública · Baja participación comunitaria · Problemas de salud mental y bullying	· Empoderamiento de las mujeres · Seguridad comunitaria · Participación activa · Bienestar psicológico	· Capacitaciones que aborden las necesidades reales de las mujeres · Aumentar la presencia de la fuerza pública · Charlas de motivación, eventos y actividades para involucrar a la comunidad · Establecer servicios de apoyo psicológico accesibles para la comunidad · Implementar medidas de control de mascotas callejeras
Corregimiento 3	· Cuadrante · Capacitación · Cemtro de salud · Atención psicológica · Puente que comunica el corregimiento 3 con el 6	· Inseguridad · Atención médica · Ofertas de empleo · Transporte público	· Vías alternas corregimiento 3 y 6 · Seguridad · Participación activa · Bienestar para todas las familias	· Gestionar por parte de la secretaría de la mujer capacitaciones · Gestionar con la alcaldía una ruta desde el corregimiento 3 al centro de la ciudad
Corregimiento 4	· Brigadas de salud · Iluminación y poda · Cuadrante de policía fijo	· Carencia de atención psicológica para mujeres · Consumo de sustancias psicoactivas · Violencia en el hogar · Falta de reconocimiento de la participación social de la mujer a través de lo escenarios de reunión · No se atienden a todas las EPS en el centro de salud · Robo en casa	· Creación para un centro de atención a la mujer · Creación de un CDI para dejar a los niños y poder trabajar	· Programas y proyectos de educación continuada para las mujeres · Control a funcionarios del centro de salud · Creaciones de espacio deportivo para los jóvenes · Flexibilidad para los encuentros de mujeres a través de plataformas digitales

(Continúa)

Corregimiento 7	· Iluminación · 1 cuadrante · Brigadas de salud · Control de extranjeros (venezolanos)	· Dependencia económica · Salud NO HAY -Atención médica -Profesionales para atender citas psicológicas – Apoyo salud mental · Social NO HAY -programas para jóvenes y mujeres- · Espacios públicos para recreación -Apoyo emprendimiento · SEGURIDAD -ROBOS -Expendió de sustancias -Presencia policial -Invación · Servicios públicos (luz)	· Guardería o centro geriátrico · Creación de programas para mujeres y jóvenes	· Servicios públicos · Presencia policial · Atención médica al instante · Arreglar el alumbrado público · Una ambulancia para emergencias · Polideportivo · Programas educativos
Comuna 9	· Aumentar oportunidades económicas · Construcción de un hospital · Seguridad	· Delincuencia (pocas zonas iluminadas) / Consumo de sustancias psicoactivas y expendio de drogas / Limitación en el acceso a la salud / Baja participación social y política	· Convenio con el SENA para formación de técnicos y tecnólogos en le megacolegio · Fortalecimiento de liderazgo y participación en la vida política y social · Cámara de seguridad · Ampliar cupos en el centro de desarrollo	· Inversión social · Creación de un hospital · Capacitaciones en emprendimiento · Creación de un centro para mujeres donde puedan ser escuchadas y puedan recibir la información necesaria para prevenir cualquier caso de violencia · PEI de acuerdo a las necesidades del sector · Mejora en iluminación
Comuna 4	· Ausencia de spacios de ayuda u orientación para mujeres · Inexistencia de un CAI · No cuenta con buen alumbrado · Falta de espacios recreativos · Carencia de espacios para las reuniones o encuentros	· No cuenta con el acompañamiento de las autoridades policiales / Solo cuenta con un centro de salud / Consumo de sustancias psicoactivas por parte de los jóvenes / Los establecimientos de alcohol perturban la tranquilidad / falta de profesionales para atender / psicología y salud mental / Las vías no pavimentadas afectan la salud de los adultos mayores / Exceso de velocidad que arriesga la vida de los habitantes / Las alcantarillas se inundan	· Contar con la caseta comunal · Más acompañamiento de los nuevos gobernantes · Las vías pavimentadas · Poda de árboles o arbustos altos · Contar con programas o técnicos para emprender como mujer	· Cámaras · Creación de un CAI · Más espacios recreativos · Actividades físicas dos días a la semana · Más centros de salud · Más espacios de educación para los jóvenes como técnicos y tecnólogos · Acompañamiento más seguido de las autoridades policiales · Más control a los establecimientos de alcohol y control del volumen

Nota: archivo de las estudiantes del programa de Trabajo Social, UNIMETA, Edificio Henry, Villavicencio, 26 de octubre de 2023.

De acuerdo con lo anterior, el diagnóstico y las reflexiones académicas expuestas aquí evidencian resultados significativos que reflejan

las demandas emergentes de contextos violentos, desiguales y con poca accesibilidad a servicios con enfoque de género; constituyendo un llamado al reconocimiento de la diversidad de las mujeres y a sus condiciones sociales, culturales y políticas en Villavicencio, en al menos los siguientes seis (6) elementos:

Autonomía económica y desarrollo social: las mujeres en las comunas y corregimientos se enfrentan a barreras importantes para acceder al empleo formal y encuentran como oportunidades el emprendimiento, directamente relacionada esta situación con el nivel educativo y sus dinámicas familiares en la redistribución de los ingresos. Por ejemplo, en sectores como el corregimiento 1, la economía informal prevalece, mientras que en la comuna 4 se destacan las labores domésticas no remuneradas.

Las participantes manifestaron con mucho interés la posibilidad de acceder a programas de capacitación técnica que promuevan su independencia económica; sin embargo, esto podría ser potenciado con la movilización de otras dinámicas familiares que aseguren el cuidado de su familia a terceros y la redistribución de los roles, ubicando como alternativa la construcción de dinámicas familiares más democráticas.

Por ello, algunas palabras que fueron reiterativas sobre esa dependencia económica y la estructuración de las violencias basadas en género señalan —tal como lo planteó una asistente en el ejercicio de cartografía social, lideresa de comuna 4— que "*el que trabaja es el que manda en la casa* o *cuando trabajamos los dos todo es mutuo y los dos ponemos para los gastos de la casa*", confirmando esa relación directa entre la autonomía económica y la posibilidad de tomar decisiones.

Al respecto, durante el trabajo de campo se reconoció que la informalidad laboral predomina en las mujeres de estas comunidades, lo que, de acuerdo con Roth (2009), también perpetúa las violencias; es decir, la falta de recursos para el acceso a programas específicos de capacitación limita el desarrollo productivo, y con ello, profundiza la dependencia económica hacia sus parejas. Situación que llama la atención sobre las formas de actuación institucional, que podrían descentralizar la oferta de servicios tales como la educación.

Participación social y política: la contribución comunitaria de las mujeres en escenarios públicos y políticos para la toma de decisiones, en general, es limitada por barreras estructurales como la falta de transporte, el apoyo institucional y el reconocimiento de estos espacios como lugares de incidencia social y política. Tal como lo afirma una participante al taller de cartografía de la comuna 3 al señalar que "*estos encuentros son para personas muy muy desocupadas, porque para las empresas estos encuentros no requieren permisos y para los esposos es una perdedera de tiempo*".

Adicionalmente, la ausencia de procesos institucionales a mediano plazo que garanticen el enfoque de género y aseguren las condiciones para promover la participación social y política. Un ejemplo de ello fue lo sucedido en el corregimiento 7, allí el comité señaló que *no hay guarderías*; las mujeres sienten que es algo muy importante debido a que las madres cabeza de hogar al salir a trabajar no tienen donde dejar a sus hijos, en algunos casos deben acudir a las vecinas, pagar niñera o en su defecto, dejar los menores solos; por tanto, dejándolos expuestos a peligros e incidentes. Y esto se repite en cualquier escenario de participación: para ir a una reunión comunitaria, para atender situaciones del colegio, para asistir a citas médicas y hasta para continuar con su capacitación.

Aun en medio de este escenario desalentador, se identificaron muchas mujeres con liderazgos locales activos en comités y juntas de acción comunal, lo que demuestra un potencial para la organización y la incidencia política desde abajo, lo territorial y lo local. Sin embargo, sus luchas territoriales aún no logran atender de manera significativa las desigualdades sociales, la falta de acceso a servicios básicos y la autonomía económica; limitando su incidencia con perspectiva de género.

Violencias basadas en género: un hallazgo importante es que la violencia intrafamiliar y el feminicidio se presentan como problemáticas recurrentes en las zonas analizadas, tanto que se ha normalizado. Adicional a esto, existe silencio de las mujeres con respecto a situaciones de maltrato en el sector, justificándolo con la dependencia económica de los esposos e hijos, y con ello restringiendo los procesos de participación y encuentros con otras mujeres para generar espacios de reflexión, emprendimiento o capacitación. Al respecto una mujer participante de la entrevista grupal del barrio Guatiquía, señalo que,

> En su barrio se encuentra una joven con dos hijos y su marido la agrede cada vez que quiere, ella no lo deja ya que dice amarlo mucho y no cuenta con otro apoyo económico en su hogar más que su pareja, es una mujer sumisa el día que el marido no le pegue es porque no la quiere y cuando le pega ella feliz que hasta hace sancocho con la mejor gallina (Comuna 4, 15 de septiembre, 2023)

Por otro lado, nos cuenta otra mujer participante del mismo encuentro en el barrio Guatiquía, que:

> La vecina tiene dos hijas una de once y una de nueve que las niñas han vivido con ella y con la abuela ya que el papá nunca respondió por ellas. No hace mucho apareció el papá dándoles celular y plata a las hijas y diciéndoles que se vayan a vivir con él, por lo que la mamá se enojó. Y el papá de las niñas la amenazó con quitarles las niñas, que la iba a matar si no le daba a las niñas. Por lo tanto, ella lo denunció y le dieron una restricción de alejamiento. La madre se siente indignada por que las hijas dicen que se quieren ir con el papá (Comuna 4,15 de septiembre, 2023)

Es decir, las mujeres de Villavicencio viven en constantes situaciones de violencia doméstica en su vida cotidiana, profundizada por condiciones de vulnerabilidad económica y psicológica. Adicional a ello, la falta de claridad en las rutas de atención y la insuficiencia de centros especializados agravan los casos de violencia intrafamiliar. Las mujeres manifestaron sentirse desprotegidas frente a estas situaciones, debido a una institucionalidad centralizada en sectores específicos de la ciudad, lo que genera barreras económicas y limita el acceso oportuno a información y mecanismos de justicia.

Adicionalmente, en el corregimiento 4 se destacó que no hay un buen canal de comunicación entre los grupos de mujeres, ni entre las mujeres y el personal del centro de salud, debido a que estos últimos no están capacitados para atender los casos de violencias basadas en género (VBG). Aquellas mujeres lideresas que han intentado

orientar estos procesos han terminado teniendo problemas con las mujeres violentadas, quienes no desean continuar con un proceso legal contra su agresor; situación que se repite en escenarios institucionales como las comisarías, de acuerdo con las reflexiones de las estudiantes de trabajo social.

Las mujeres de los comités destacaron la falta de centros de atención y rutas claras para denunciar estos casos, así como la necesidad de sensibilizar a la comunidad acerca de la violencia de género.

Paz y seguridad: la seguridad de un territorio determina su organización, la dinámica de participación de actores, relaciones de poder, la justicia y las formas de autoridad. También permite que la comunidad tenga unas formas de relacionamiento específico con los lugares que tiene en su territorio, la construcción de dinámicas sociales, culturales y económicas que estrechan o tensionan sus relaciones, como lo son: mercados, parques, colegios, iglesias, polideportivos, centros de salud y casetas comunales, incluyendo los potreros, las aceras, los caminos veredales y los parqueaderos.

En el barrio Covisan (comuna 4), las mujeres expresaron que se sienten más seguras en su hogar ya que de esa forma pueden evitar ser víctimas de algún robo en su sector, al encontrarse muy cerca a sectores donde reina la delincuencia por ser zonas tan alejadas del casco urbano, donde la fuerza pública no tiene control sobre esas zonas, por el difícil acceso por las condiciones viales, ya que su mayor población son personas que se dedican a la delincuencia común y a él con sumo de sustancia psicoactivas

Una de las mujeres participantes en este ejercicio cartográfico expresó que: *no hace mucho por en esa zona mataron a un señor y eso pasa frecuentemente porque nadie entra por allá y si a usted no lo conocen lo roban y también lo pueden estar matando*.

De acuerdo con esto, las mujeres de Villavicencio viven en escenarios que requieren inicialmente de adecuaciones que permitan el goce mínimo de derechos fundamentales para ellas y sus familias antes de promover mecanismos con enfoque de género, poniendo retos fundamentales para la administración municipal.

La inseguridad es una preocupación constante en las comunas y corregimientos debido a la falta de iluminación, presencia policial

limitada y consumo de sustancias psicoactivas frecuentes en escenarios públicos. Esta situación afecta particularmente a las mujeres, quienes indicaron sentirse inseguras incluso en sus trayectos cotidianos, aludiendo a que necesitan de un 'tutor' que las acompañe (sea otra mujer, esposo, hijos o demás familiares).

Esto permite inferir que la forma como se ha establecido la ciudad de Villavicencio y las formas de inversión territorial tienen un impacto sobre la forma de participación de la vida pública de las mujeres del municipio y la profundización de las violencias basadas en género. Con ello, la relación directa entre la justicia social y el acceso a servicios sociales y políticos desfigura las formas de *hacer parte de*, para las mujeres.

Salud integral: durante todo el trabajo de campo, fue reiterado el señalamiento sobre la ausencia o la prestación limitada de servicios de salud a nivel territorial, lo que evidencia insuficiencia y centralización en sectores de la ciudad. Por ejemplo, en el corregimiento 4, las participantes describieron que, al menos en los últimos años, no han encontrado centros de salud cercanos y que las brigadas médicas son escasas. Una participante aseveró que durante el taller de cartografía en el corregimiento 3, realizado octubre

> Los alcaldes solo vienen acá es cuando están en campaña, del resto por acá no vienen y pues para ir al médico, toca ir en moto o en carro de uno propio, porque por acá no pasan las busetas y pocos taxis se ven, entonces una urgencia y nos toca correr pa' allá. (Corregimiento 3, 4 de octubre, 2023)

En general, las barreras descritas por las mujeres dan cuenta de la falta de atención en salud en general y en específico de salud mental y prevención de enfermedades (transmisibles y no transmisibles), lo que afecta directamente su bienestar y el de sus familias. Además, estas barreras perpetúan situaciones de riesgo como las violencias basadas en género. Adicionalmente, este limitado acceso a servicios de salud se agrava en la atención especializada para mujeres, como los controles ginecológicos y obstétricos, lo que incrementa las brechas en salud sexual y reproductiva y afecta su bienestar integral.

Institucionalidad con enfoque de género: aunque se reconoce la existencia y avance de programas como la Política Pública de Igualdad de Género, las mujeres señalaron una desconexión entre las propuestas institucionales y su implementación efectiva en los territorios. No obstante, lo que se pudo evidenciar en las comunas y corregimientos fue la necesidad de aumentar el apoyo y asistencia directa en los territorios por parte de las entidades del gobierno, puesto que se ha descuidado la atención a las mujeres, aunque disponen de los servicios sociales, no son lo suficientemente competentes para actuar respecto a las problemáticas que vivencian a diario.

No hay un lugar donde ellas (ni la comunidad en general) puedan tener orientación psicosocial donde se acompañe el proceso de recuperación y/o rehabilitación. Bajo su experiencia, las denuncias —por ejemplo, en el caso de violencias basadas en género— se quedan en colocar la denuncia en Comisaría de Familia (activando las rutas de atención), sin que posteriormente haya un espacio donde se le oriente acerca de las formas de cuidado, protección y de reconocimiento sobre la situación experimentada. Así, los ejercicios de educativos que promueven prácticas de relacionamiento distintas solo quedan en talleres aislados que no superan la información brindada y que no repercuten decididamente en la situación de estas mujeres.

La recomendación entonces sería ampliar y fortalecer programas de prevención que aborden las causas profundas de la violencia de género, con lineamientos direccionados a la cultura pacifica de las relaciones (sociales, vecinales, de pareja y parento-filiales democráticas) y promover una cultura de respeto desde edades tempranas, reflexionando sobre las nuevas masculinidades, la distribución de roles y funciones; a la par con procesos que fomenten la participación activa de la comunidad en la formulación, implementación y evaluación de políticas y prácticas relacionadas con el cuidado, la diversidad sexual y de géneros, entre otros.

Figura 4. *Jornadas de análisis territorial con el corregimiento 7 de la política pública de mujer y género de Villavicencio*



Nota: archivo de las estudiantes del programa de Trabajo Social, UNIMETA, Vereda Apiay, Villavicencio, 18 de septiembre de 2023.

Los resultados anteriores evidencian la necesidad de fortalecer la articulación entre las políticas públicas y los sujetos directos de derecho, para garantizar una correcta implementación de la política municipal o departamental para las mujeres, que además requerirá de una inversión administrativa y económica que descentralice (a las periferias y zonas rurales) la presencia del Estado y con ello, operativice la apuesta del enfoque territorial.

Adicionalmente, reconoce para la Secretaría de la Mujer a los Comités de Mujeres como aliadas y protagonistas estratégicas en la promoción de cambios sociales de abajo hacia arriba; precisamente, porque la lectura femenina de la vida comunitaria integra la preocupación por la justicia social a todas las edades y prioriza la dignificación de la vulnerabilidad, con una premisa fundamental centrada en la autonomía económica.

En este sentido, hay una serie de propuestas y alternativas como:

- La ampliación en la cobertura de programas de capacitación técnica y emprendimiento para mujeres; que requieren de capital semilla, créditos condonables, así como asesoría técnica y financiera para asegurar la sostenibilidad.

- Garantizar el acceso y distribución de servicios de salud de calidad, con un enfoque de género, territorial y de atención primaria en salud —especialmente en zonas rurales— donde se priorice la prevención y la atención domiciliaria integral.
- Diseñar, e implementar campañas para la sensibilización y prevención de la violencia de género con énfasis en comunidades vulnerables y hombres en edades tempranas; adicionalmente, articular con la política del cuidado que se viene formulando en el departamento para lograr mayor impacto.
- Construir a nivel local formas de tramitar las situaciones de violencias basadas en género que involucren a las comunidades y se niegue la naturalización de las vidas con violencias.
- Fomentar la participación de las mujeres en espacios de toma de decisiones, a través de incentivos económicos y políticos, la creación de condiciones para su sostenibilidad y cualificación, así como la búsqueda intersectorial de acciones institucionales que aseguren su acceso y disfrute de derechos individuales y colectivos.
- Sensibilizar a los funcionarios del sector privado y en especial del sector público para aumentar las situaciones de atención sin daño ni revictimización, que hoy se vienen presentando, promoviendo la justicia comunitaria como una dinámica de control territorial.

Algunas reflexiones metodológicas para el trabajo social.

En el trabajo de campo, la aplicación de la metodología se tornó un proceso lleno de momentos complejos que enriquecieron el aprendizaje sobre la situación de las mujeres, la realidad de las violencias basadas en género y la forma de abordaje del proceso de intervención comunitaria. Este ejercicio, que empezó por el desplazamiento hasta cada comuna y corregimiento, pasando por el reconocimiento del día a día de las mujeres de estos territorios, las dificultades en sus desplazamientos diarios, el estado de las vías con varios problemas de acceso y luminosidad, jornadas extenuantes por largos

lapsos de tiempo para movilizarse, hasta las situaciones cotidianas de inseguridad, a las que también fueron expuestas las practicantes.

Un aspecto importante de resaltar respecto a la participación y organización social fue la baja asistencia por parte de las mujeres a los comités por distintas razones como la falta de transporte para movilizarse a los puntos de encuentro —en los que también se reconoció la dependencia económica y de movilidad de familiares hombres—, los permisos no generados por empresas u organizaciones que consideran los espacios de participación de las mujeres como innecesarios, la falta de mecanismos de organización y la limitada utilización en los encuentros mediadas por las tecnologías de la información, entre otras.

Sumado a lo anterior, el hecho de trabajar en un contexto de contienda electoral (segundo semestre del 2023, próximo a elecciones regionales), fue bastante complicado, pues para los tiempos en que fue desarrollado este proceso, se encontraba en *los tiempos de la política*. Contexto en el que se genera empleo inmediato e informal para la población, pero también se impide la asistencia a los comités con una visión imparcial sobre las problemáticas y la lectura detenida sobre quién podría mejorarlas; contrario a ello, en algunas jornadas se generó polarización y desencuentro comunitario.

Sin embargo, los espacios que se lograron desarrollar tuvieron largas jornadas de discusión en los comités, en los que se recolectó muy buena información, permitiendo la construcción del diagnóstico por comuna y corregimiento que se había planteado. A su vez, se obtuvo la experiencia y el conocimiento del trabajo comunitario en estos sectores del municipio de Villavicencio.

Análisis de las políticas públicas en Villavicencio desde una perspectiva de género

El análisis de los hallazgos del diagnóstico participativo sugiere que las políticas públicas en Villavicencio relacionadas con la igualdad de género enfrentan desafíos importantes en su implementación debido a desconexiones entre el diseño normativo y el contexto social,

condiciones institucionales frágiles en los territorios y su implementación limitada con los servicios sociales ofertados.

El análisis de las problemáticas en seis ejes clave evidenció desafíos significativos en áreas como la autonomía económica, la participación social y política, la salud integral, la prevención de violencias de género, la paz y seguridad, y la institucionalidad con enfoque de género. Estas problemáticas incluyen la dependencia económica de las mujeres, la falta de programas educativos y/o de capacitación para el trabajo, la ausencia de espacios para el desarrollo de proyectos de vida de los jóvenes, la falta de compromiso comunitario en las Juntas de Acción Comunal por la transformación territorial, las barreras para el acceso a programas sociales y de apoyo a emprendimientos, la necesidad de guarderías y/o estrategias de cuidado comunitario, la falta de servicios de salud accesibles y con enfoque de género, así como la escasez de atención psicológica, la falta de prevención y respuesta efectiva a la violencia de género junto a la poca confianza institucional para abordar estas situaciones.

De esta forma, para abordar estas problemáticas, es esencial implementar estrategias integrales que promuevan la independencia económica de las mujeres a través de la educación y la capacitación, ofrecer programas recreativos y laborales para los jóvenes que den sentido a la existencia, el fortalecimiento de emprendimientos con capital semilla, el mejoramiento y diversificación de servicios de salud que optimice la atención integral, y que se promuevan espacios para la transformación de la violencia de género tanto en ámbitos privados como públicos, garantizando en general la seguridad de la comunidad.

Adicionalmente, la comunidad (pensando como el sector de mujeres del municipio) también requiere un mayor apoyo institucional y una mayor conciencia sobre la importancia de la denuncia de incidentes y la prevención de amenazas; porque estas situaciones no solo están afectando su integridad sino están poniendo en riesgo su vida.

De otro lado, en Villavicencio, la fragmentación operativa entre la Secretaría de la Mujer y otras entidades responsables de garantizar la seguridad, la salud y la participación de las mujeres es frecuente y lleva a la sobrecarga institucional de procedimientos, la profundización de la burocracia, el desarrollo de procedimientos revictimizantes y a atender situaciones de riesgo en vez de prevenirlas a

través de una transformación cultural. Aunque existe un marco normativo importante en la que se encuentra la Política Pública para la Igualdad de Género de las Mujeres de Villavicencio7 y la Pública de Equidad de Género para las Mujeres del Departamento del Meta "Todos Somos Todas" adoptada durante el año 2024; los recursos económicos y humanos siguen siendo muy limitados, generando una débil articulación interinstitucional, con una débil formación específica de los funcionarios públicos desde el enfoque de género e interseccional, limitando su impacto en las comunidades rurales y urbanas periféricas.

En este sentido, de acuerdo con Roth (2009), "una política pública es tan efectiva como lo sean sus mecanismos de implementación" (p. 46), es decir, hay una tácita falta de accesibilidad a centros de atención integral para mujeres víctimas de violencia porque estos no existen en el territorio o no hay agenda de profesionales especializados para atender a estas poblaciones. Otra causa argüida es debido a una escasa presencia de programas de capacitación técnica en zonas rurales y la baja participación de las mujeres en procesos de gobernanza, lo cual refleja fallas en la operacionalización de esta política pública que se traduzcan en el pleno goce de los derechos.

Desde esta perspectiva, la participación ciudadana en las fases de diseño, implementación y evaluación de las políticas públicas se hace fundamental; permitiendo una transformación acompañada por la cualificación política. Es decir, el diagnóstico es apenas el primer paso para la movilización social, la conformación y/o fortalecimiento de procesos organizativos, pero no es el resultado final. De ahí que deberá ser una tarea esencial de la Secretaría de Mujer y la Política Pública de Equidad de Género la consolidación y fortalecimiento de los comités de mujeres y todas las formas organizativas existentes en el municipio (colectivos, asociaciones, organizaciones).

Adicionalmente, este diagnóstico puso en evidencia los comités de mujeres y sus liderazgos comunitarios como aliados fundamentales para el trabajo territorial y el fortalecimiento en el gobierno municipal. No obstante, continúan barreras estructurales que impiden

7 Acuerdo Municipal 586 de 2023, por medio del cual se adopta la política pública para la igualdad de género de las mujeres desde un enfoque poblacional diferencial del municipio de Villavicencio y se dictan otras disposiciones

su plena participación y toma de decisiones, lo que resta legitimidad y sostenibilidad para la incidencia política.

Al ser un elemento álgido, que permita superar esta brecha (de participación), es fundamental fortalecer y diversificar los mecanismos y/o procedimientos que amplíen los procesos participativos en Villavicencio, incluyendo: el fortalecimiento de comités de mujeres y su dialogo directo con el gobierno municipal; la garantía efectiva de representación de las mujeres en la toma de decisiones a nivel local y regional; diseñar estrategias para monitorear y evaluar la implementación e impacto de la política pública, con la observancia directa de las beneficiarias, y de ser preciso, la constitución de veedurías ciudadanas específicas.

Un elemento distintivo de este ejercicio desarrollado entre la universidad y la Secretaría de la Mujer fue la apuesta territorial, no solo en la lectura del contexto sino en el desarrollo mismo de la metodología de la investigación, que permitió acercarse y diferenciar las dinámicas entre las comunas urbanas y los corregimientos rurales, que destacaron la urgencia por acciones y enfoques diferenciados para su abordaje. Ejemplo de ello es que mientras las comunas enfrentan desafíos como la inseguridad y el desempleo, los corregimientos se ven afectados por la falta de infraestructura básica vial y servicios de salud; reforzando esa exclusión histórica entre centro y periferia.

Todo lo expuesto hasta aquí, permitirá entonces vislumbrar algunas conclusiones y recomendaciones para la administración municipal en la implementación de Política Pública de Mujer y Equidad de Villavicencio

Aunque las comunas y corregimientos abordados tienen necesidades, problemas, intereses y alternativas muy similares, los contextos, la población y las formas en que esperan satisfacer dichos factores son muy diferentes y, por tanto, requieren que la intervención en cada sector se realice de forma diferente, lo que se traduce en una apuesta de intervención con enfoque territorial, diferencial y de género. De esta forma, se invita a hacer uso de este diagnóstico como guía para orientar las acciones del gobierno municipal, considerando las necesidades particulares de cada corregimiento y comuna.

Para efectos de esta política, contar con la perspectiva de las mujeres permite integrar la mirada amplia del cuidado y la justicia social

sobre los territorios y comunidades, pues fueron ellas mismas quienes convocan a proteger los hogares de manera general, y observar los problemas como algo que los afecta a todos y todas. Se destaca la colaboración entre el Comité de Género, la Secretaría de la Mujer, la academia e instituciones de protección como esencial para abordar estas desigualdades de manera efectiva y lograr un cambio positivo en la calidad de vida de los habitantes de cada corregimiento y comuna. Además, se reconoce la solidaridad y la preocupación de las mujeres por el bienestar general de la comunidad, proponiendo alternativas de solución que abarquen a niños, jóvenes y adultos.

Finalmente, es necesario que se promocionen campañas, capacitaciones y juntanzas por parte de las instituciones y organizaciones interesadas, para diseñar estrategias que impliquen la información, los espacios de acompañamiento psicosocial, pero, sobre todo, poner en práctica las herramientas para la defensa de estos grupos de mujeres, de manera que se prevenga el maltrato o la vulneración de sus derechos. Y para los hombres, espacios de resignificación de la masculinidad violenta, que están profundizando estas situaciones.

Bibliografía

Ander-Egg, E. (1980). *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*. El Ateneo.

Consejo Municipal de Villavicencio. (2023). *Acuerdo 586 de 2023: P*olítica pública de mujer y equidad de Villavicencio. https://www.concejodevillavicencio.gov.co/normatividad/acuerdo-586-de-2023

Duarte, P., Viáfara, H., Jáuregui, A., Córdoba, B., Aya, G., & Parga, M. (2023). *Diagnóstico de los comités de mujeres de las comunas 4, 9 y corregimientos 1, 3, 4 y 7 de la ciudad de Villavicencio: Informe de intervención social de comunidad para la Corporación Universitaria del Meta (UNIMETA)*. Corporación Universitaria del Meta.

Lillo, N., & Roselló, E. (2004). *Manual para el trabajo social comunitario*. Narcea Ediciones.

Marchioni, M. (1987). *Planificación social y organización de la comunidad: Alternativas avanzadas a la crisis*. Popular.

Roth, A.-N. (2009). *Políticas públicas: formulación, implementación y evaluación*. Ediciones Aurora.